

# ABRIENDO SURCOS, COSECHANDO SEMILLAS



**Alternativas al sistema agroalimentario  
actual desde la agroecología y la  
soberanía alimentaria**

**Experiencia de la Fundación San Isidro de Duitama**

Fundación San Isidro



¶ Sembrar la Vida



# ABRIENDO SURCOS, COSECHANDO SEMILLAS

Alternativas al sistema agroalimentario actual desde la agroecología y la soberanía alimentaria

Experiencia de la Fundación San Isidro de Duitama

ISBN 978-958-8341-32-3

© **Fundación San Isidro de Duitama**  
**Vereda San Antonio Sur, Duitama**  
**(Boyacá)**  
Teléfonos (57 8) 762 91 18 - 310 755 24 14  
funsaisi@yahoo.es

© **Instituto Latinoamericano para una**  
**Sociedad y un Derecho Alternativos, ILSA**  
Calle 38 N°. 16 - 45, Bogotá  
Teléfonos (57 1) 288 47 72  
288 44 37  
288 04 16

Fax 288 48 54  
<http://www.ilsa.org.co>

Freddy M. Ordóñez Gómez  
Abogado, estudiante de Maestría en  
Derecho con profundización en derechos  
humanos y Derecho Internacional  
Humanitario

**Autor**

Isaías Rodríguez, María Salamanca, Blanca  
Rodríguez, Yohana Ramírez

**Colaboradores**

Bogotá, D.C., diciembre de 2011

Fundación San Isidro



El Sembrar la Vida

Esta publicación forma parte del convenio 018/2010 celebrado entre Oxfam, ILSA y la Fundación San Isidro. Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden o no coincidir con las de Oxfam, ILSA y la Fundación San Isidro.

## Contenido

|                                                                                                                   |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Presentación                                                                                                      | 3  |
| Introducción                                                                                                      | 4  |
| 1. Aspectos generales y metodológicos                                                                             | 6  |
| Los derechos y los elementos conceptuales en torno a la alimentación                                              | 6  |
| Elementos metodológicos                                                                                           | 9  |
| 2. La alimentación hoy, un derecho del libre mercado                                                              | 10 |
| La lógica capitalista: la maximización de la ganancia y de la pobreza                                             | 10 |
| Cambios en el territorio para la producción de alimentos                                                          | 11 |
| El modelo se expande y profundiza con la negación de derechos                                                     | 13 |
| Y en Colombia, ¿de dónde viene y para dónde va el campo?                                                          | 17 |
| Un sistema agroalimentario que no alimenta                                                                        | 21 |
| ¿Quiénes se quedan con el dinero?                                                                                 | 25 |
| La agricultura y el cambio climático                                                                              | 28 |
| La agroecología ante el sistema agroalimentario actual: ¿nuevo mercado o alternativa?                             | 33 |
| 3. Experiencia agroecológica de la Fundación San Isidro de Duitama (FSI)                                          | 39 |
| Esencia de la propuesta organizativa                                                                              | 39 |
| Boyacá, el entorno de la FSI                                                                                      | 41 |
| La experiencia del proyecto <i>Capacitación y seguimiento a tres fincas experimentales en producción orgánica</i> | 43 |
| A manera de conclusiones                                                                                          | 52 |
| Bibliografía                                                                                                      | 53 |

A partir de la necesidad de producir alimentos sanos y de buena calidad que contribuyan a la soberanía alimentaria y la autonomía de los campesinos y las campesinas de Boyacá, Oxfam, ILSA y la Fundación San Isidro (FSI) propusieron una investigación participativa en tres fincas piloto en los municipios boyacenses de Paipa, Tuta y Motavita, con el fin de apoyar un proceso de producción orgánica y efectuar un análisis tanto de los costos de producción como de las limitantes que se presentan en el desarrollo de cultivos orgánicos, en comparación con los procesos de agricultura realizados en el marco de la llamada revolución verde o agricultura convencional<sup>1</sup>.

En el municipio de Tuta se cultivó papa pastusa y arveja, proceso del cual se resalta el rescate de diez variedades de papas nativas; en Paipa, la producción orgánica fue de hortalizas, a partir de un diseño de huerta biodinámica, con un control sanitario basado en la alelopatía; y, en Motavita, se sembraron papa criolla, frijol patero y haba. La producción obtenida se comercializó principalmente en los mercados campesinos realizados en la ciudad de Bogotá en los parques de Villa Luz, Alcalá y Kennedy.

Es importante destacar que este proyecto se ha desarrollado en oposición a los postulados de la agricultura tradicional, que venden la idea de que es imposible obtener una buena cosecha sin el uso de insumos provenientes de la agroindustria química, que, a nuestro modo de ver, causan dependencia del agricultor y empobrecimiento de

los suelos, con la consecuente baja de la calidad y en detrimento de la salubridad de los alimentos que se comercializan, solo con la idea de ganar más dinero y aumentar la ganancia por cultivo, sin consideración alguna por la salud de la población consumidora y la protección de los bienes naturales, hoy afectados de manera directa y con consecuencias graves para la humanidad por cuenta del cambio climático.

Los propósitos de esta publicación son dos: en primer lugar, dar a conocer los resultados obtenidos del proyecto *Capacitación y seguimiento a tres fincas experimentales en producción orgánica* y, en segundo término, presentar un documento de análisis del sistema agroalimentario mundial y nacional que, a partir de la seguridad y la soberanía alimentarias, el derecho a la alimentación adecuada y la agroecología, informe al público en general y contribuya a los procesos formativos y organizativos del campesinado y de las personas que trabajan en defensa de la vida en cualquiera de sus manifestaciones.

Finalmente, queremos agradecer a cada una de las personas y las instituciones que hicieron posible el desarrollo del trabajo investigativo y la publicación de este documento, particularmente a ILSA y Oxfam, y a los integrantes del equipo técnico de la Fundación San Isidro y las familias participantes del proyecto.

**Fundación San Isidro**

Duitama, Boyacá

Junio de 2011

---

<sup>1</sup> Algunos estudios ubican el surgimiento de la revolución verde o agricultura convencional a mediados del siglo XX, caracterizada, de una parte, por la utilización máxima de bienes de capital, como equipos y maquinarias, y, de otra, por el uso de insumos que incluyen semillas modificadas, fertilizantes y pesticidas industriales, para obtener una producción agropecuaria de alto rendimiento. Se trata, en síntesis, de la industrialización del campo, inspirada en los principios fundamentales del capitalismo.

# Introducción

 En el año 2008 se hizo visible, con la crisis alimentaria, la lógica de maximización de las utilidades que mueve al sistema agroalimentario actual. Este sistema tiene como principales manifestaciones la concentración empresarial, desde la producción hasta la distribución de alimentos; así como la amenaza y la vulneración del derecho a la alimentación adecuada y de la seguridad y la soberanía alimentarias; la generación de externalidades negativas y de una fuerte transformación antrópica del ambiente; la alta concentración de la tierra y la afectación de derechos económicos, sociales y culturales de poblaciones altamente vulnerables como la campesina, la afrodescendiente y la indígena.

La maximización de la ganancia sobre la que opera el sistema ha llevado a que, a pesar del crecimiento en la agricultura, desde el año 1995 se incrementa constantemente el número de personas subnutridas en el mundo, con su pico más alto en 2009 –1.023 millones–, y que en la actualidad, en palabras de la FAO, la cantidad global de subnutridos sea *inaceptablemente alta*. Es imperativo señalar que los altos costos de los alimentos son el principal motivo de la subnutrición. A su vez, de manera perversa, el sistema también es responsable de los mil millones de seres humanos que sufren de sobrepeso.

Para elevar las altas tasas de ganancia, también se ha recurrido a la violación de derechos de comunidades rurales, el desplazamiento forzado, el despojo de poblaciones agrarias y el incremento sustancial de técnicas agropecuarias que contribuyen al cambio climático.

A este panorama se suma que la agricultura del modelo no se está orientando a producir alimentos para las personas, pues su principal destinación hoy en día es la alimentación

de los animales y la producción de combustibles. Tal es el caso de cereales como el maíz y la cebada, entre otros cultivos.

Es claro que quienes han resultado más perjudicados por el modelo son las campesinas y los campesinos, tres mil millones de habitantes del planeta, que, paradójicamente, corresponden al grueso de la población con carencias alimentarias.

Pero es de esta misma población de la que está emanando buena parte de las alternativas para hacer frente al modelo capitalista agroalimentario. La soberanía alimentaria, la agroecología y el comercio justo son alternativas que han encontrado receptibilidad en diferentes instancias internacionales como el Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas y el Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter. Este último, el pasado mes de diciembre, señaló la necesidad de que los Estados reorienten sus sistemas de explotación agrícola hacia modelos de gran productividad, socialmente más justos y de mayor sostenibilidad ambiental que contribuyan a dar efectividad, gradualmente, al derecho humano a la alimentación adecuada. Específicamente, el Relator hizo referencia a aquellos modelos enmarcados en el paradigma de la agroecología.

**Este proyecto se ha desarrollado en oposición a los postulados de la agricultura tradicional, que venden la idea de que es imposible obtener una buena cosecha sin el uso de insumos provenientes de la agroindustria química.**

A escala mundial, procesos organizativos del campesinado han incluido en su orientación política y sus planes de acción la agroecología y la agricultura sostenible. En Colombia, desde hace treinta años, la Fundación San Isidro de Duitama ha desarrollado un proceso organizativo basado en el paradigma agroecológico y se ha constituido en un caso emblemático de agricultura alternativa a la del sistema o modelo actual.

Los elementos centrales del proyecto *Capacitación y seguimiento a tres fincas experimentales en producción orgánica*, realizado por la Fundación San Isidro de Duitama durante el año 2010, con el apoyo financiero de The Oxford Committee for Famine Relief (Oxfam) y el acompañamiento de ILSA, son expuestos en el presente texto y hacen parte de la construcción de la apuesta agroecológica que agencia la FSI, organización que se declara contraria a la agricultura desarrollada por

el modelo económico y partícipe de las opciones puestas en marcha por el campesinado en el ámbito mundial, que propenden por el derecho a la alimentación adecuada, las soberanía y la seguridad alimentarias.

Es necesario señalar que la construcción del documento no habría sido posible sin el apoyo y colaboración del equipo técnico de la Fundación San Isidro, particularmente de María Salamanca, Blanca y Yohana Ramírez, la orientación de Isaías Rodríguez y el apoyo y la paciencia de Luis Coronado, Paulina Rodríguez, Otoniel Tobasura, Gloria Pulido y Martina Valderrama y familia. A ellos y ellas les dedicamos esta publicación, así como al campesinado de Boyacá, que desde la FSI propugnan por un sistema económico, agrícola y alimentario diferente. Asimismo, a Nancy, Camilo y Gabriel, por permitir las ausencias requeridas para este trabajo.



# Aspectos generales y metodológicos

## 1.1 Los derechos y los elementos conceptuales en torno a la alimentación

La sistematización de la experiencia del proyecto *Capacitación y seguimiento a tres fincas experimentales en producción orgánica* se enmarca en una lectura global-nacional de lo que es el sistema agroalimentario actual. Las bases para el desarrollo de esta lectura y para la crítica al sistema son el derecho humano a la alimentación, la seguridad y la soberanía alimentarias y la agroecología.

El punto de partida es, entonces, el entendimiento de **la alimentación como derecho humano**, como la disponibilidad de comida en cantidad y calidad suficientes para satisfacer la necesidad de la dieta de todos y cada uno de los individuos, sin discriminación alguna. Ese alimento debe estar libre de sustancias perjudiciales, debe ser aceptado culturalmente, ser accesible de manera sostenible —es decir, garantizado para esta generación y la próxima— y no debe interferir en el goce de otros derechos. El acceso a los alimentos implica no solo su disponibilidad u oferta suficiente, segura y aceptable, sino el alcance físico, geográfico y económico del total de la población. Para satisfacer el derecho a la alimentación se necesitan, además de la comida, otros elementos tan importantes como esta, tales como servicios de salud, justa distribución de los ingresos, educación, trabajo y cuidado especial para los más vulnerables, ya se trate de grupos o individuos; adicionalmente, debe considerarse que el derecho humano a la alimentación incluye la vital garantía del acceso al agua.

El derecho humano a la alimentación es un derecho básico, fundamental, sin el cual no se pueden garantizar los demás derechos, y tiene

una gran relación con el derecho a la tierra y a la soberanía alimentaria (Uribe, 2002).

El Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 señaló que la relación entre el derecho a la alimentación y la **seguridad alimentaria** se presenta cuando “todas las personas tienen acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos para llevar una vida activa y sana”. Este concepto da cuenta de la trascendencia del acceso y la calidad de los alimentos para el bienestar y el desarrollo de la vida, pero presenta varias falencias y limitaciones<sup>2</sup> determinadas por la no manifestación expresa de otros conceptos como la soberanía, la autonomía, la autosuficiencia y la autogestión alimentaria, que representan grandes avances en la garantía del derecho a la alimentación adecuada.

En el plano nacional, la Constitución Política incorpora aspectos importantes entre los derechos sociales, económicos y culturales (título II, capítulo 2) que tienen relación directa con la seguridad alimentaria, como el deber estatal de promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios (art. 64); la protección a la producción de alimentos (art. 65) y la reglamentación especial para créditos agropecuarios (art. 66). Del articulado de la Carta se concluye que **la protección a la producción de alimentos no solo eleva a rango constitucional la seguridad alimentaria sino también la soberanía alimentaria, y resalta la participación del campesinado en su consecución**.

La soberanía alimentaria surge paralela a la seguridad alimentaria, y ambas se originan en los habitantes de la ruralidad, particularmente en los

2 Frente a los vacíos presentados en el concepto de la seguridad alimentaria, ver Mantilla, 2004.

millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Muchos de ellos están organizados en el movimiento internacional *Vía Campesina*<sup>3</sup>, plataforma que definió la *soberanía alimentaria* como el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. Se fundamenta en el desarrollo de un modelo de producción campesina sostenible que favorezca a las comunidades y su medio ambiente, y sitúa las aspiraciones, las necesidades y las formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas.

La soberanía alimentaria da prioridad a la producción y el consumo local de alimentos, proporciona a un país el derecho de proteger a sus productores locales de las importaciones baratas

y de controlar la producción, y garantiza que los derechos de uso y gestión de tierras, territorios, agua, semillas, ganado y biodiversidad estén en manos de quien produce alimentos y no del sector empresarial (*Vía Campesina*, 2011). Es necesario aclarar que la soberanía alimentaria no niega el comercio internacional, sino que más bien defiende la opción de formular aquellas políticas y prácticas comerciales que mejor sirvan a los derechos de la población a disponer de métodos y productos alimentarios inocuos, nutritivos y ecológicamente sustentables (Vivas, 2011).

Asimismo, la soberanía alimentaria y la agroecología están íntimamente relacionadas. En primer lugar, *Vía Campesina* afirma que "la agricultura sostenible a pequeña escala y el consumo local de alimentos van a invertir la devastación actual del planeta y sustentar a millones de familias campesinas"; es decir, la producción campesina, fundamentada en la ecología, puede contribuir a mitigar el deterioro planetario. Paralela y complementariamente, Miguel Altieri y Clara Nicholls (2010) afirman que la soberanía alimentaria constituye la única alternativa para promover circuitos locales de producción-consumo y acciones organizadas para lograr tanto el acceso a la tierra, como agua y agrobiodiversidad, entre otros, recursos clave que las comunidades rurales deben controlar para poder producir alimentos con métodos agroecológicos.

Eduardo Sevilla Guzmán (2006), director del programa de doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible de la Universidad de Córdoba, define la *agroecología* como:

...el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo desde los ámbitos de la producción y circulación alternativa de sus productos, pretendiendo



3 *Vía Campesina* comprende 150 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Asia, Europa y América. En total, representa a alrededor de 200 millones de campesinos y campesinas. Es un movimiento autónomo, pluralista y multicultural, sin ninguna afiliación política, económica o de cualquier otro tipo (*Vía Campesina*, 2011).

establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a restaurar el curso alterado de la coevolución social y ecológica. Su estrategia tiene una naturaleza sistémica, al considerar la finca, la organización comunitaria, y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales, articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural. Tal diversidad es el punto de partida de sus agriculturas alternativas, desde las cuales se pretende el diseño participativo de métodos de desarrollo endógeno para el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles.

En la definición del profesor Sevilla se puede observar la consideración que hace de la agroecología como ciencia, que guía unas prácticas agropecuarias, lo que hace trascender el concepto más allá de las formas o modos de producción sostenible. A pesar de los avances presentados

en la definición conceptual de la agroecología, la discusión de qué es agroecología se sigue desarrollando, lo cual da cuenta del dinamismo que acompaña a esta noción. Por su parte, para el Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, la agroecología es:

...a la vez una ciencia y un conjunto de prácticas agrícolas ... como ciencia, la agroecología es la "aplicación de la ciencia ecológica al estudio, el diseño y la gestión de agroecosistemas sostenibles". Como conjunto de prácticas agrícolas, la agroecología busca formas de mejorar los sistemas de explotación agrícola imitando los procesos naturales ... La agroecología es un sector de alta densidad de conocimientos, basado en técnicas que no se imponen desde arriba sino que se desarrollan a partir de los conocimientos y la experimentación de los agricultores (Naciones Unidas, 20 de diciembre de 2010).

Otras lecturas denominan la agroecología como la ciencia que orienta unos modos de producción de alimentos sostenibles, como son la agricultura



ecológica, la producción orgánica, la agricultura verde y otros similares, considerados como diversificadas agriculturas de base agroecológica (Altieri y Nicholls, 2010). Esto se entiende a partir de que la agroecología comprende tres dimensiones (Sevilla, 2006): ecológica y técnico-agronómica; socioeconómica y cultural y una última sociopolítica. Se puede concluir, entonces, que la agroecología no se agota en la técnica agronómica.

Ahora bien, para efectos de esta publicación, y para denominar el trabajo técnico-agronómico realizado por la Fundación San Isidro, se usará el término **agricultura sostenible**, que presenta como base principal la economía campesina y como enfoque central la efectividad del derecho a la alimentación adecuada<sup>4</sup>, y que tiene como paradigma la **agroecología**, cuyos criterios son: a) baja dependencia de insumos comerciales; b) uso de recursos renovables localmente accesibles; c) utilización de los impactos benéficos del medio ambiente local; d) aceptación o tolerancia de las condiciones locales, antes que la dependencia de la intensa alteración o tentativa de control sobre el medio ambiente; e) mantenimiento, a largo plazo, de la capacidad productiva; f) preservación de la diversidad biológica y cultural; g) incorporación del conocimiento y de la cultura de la población local; h) producción de mercancías para el consumo interno (Caporal y Petersen, 2010) y el comercio de proximidad e i) presentación bajo la forma de agricultura familiar campesina.

## 1.2 Elementos metodológicos

La experiencia del proyecto *Capacitación y seguimiento a tres fincas experimentales en producción orgánica*<sup>5</sup> está inmersa en la riqueza y la complejidad de

la FSI como proceso organizativo del campesinado de Boyacá.

Para la sistematización que se presenta, se partió de diferentes elementos que permiten una lectura lo más integral y completa del proceso desarrollado, para lo cual fue necesario efectuar:

- a. Consultas de fuentes bibliográficas  
La revisión bibliográfica incluyó, por una parte, textos primarios cuyas fuentes de origen están en la Fundación o que se refieren directamente a ella y, por otra, la revisión de diferentes publicaciones relacionadas con la temática agroalimentaria, tanto nacionales como internacionales.
- b. Entrevistas a participantes del proyecto  
Como parte de la incorporación de elementos cualitativos en el texto a publicar, se desarrollaron entrevistas a las familias participantes del proyecto, orientadas a obtener, recuperar y registrar sus visiones sobre temas de importancia en el actual sistema agroalimentario y sobre el proyecto mismo culminado con la ayuda de Oxfam.
- c. Participación en actividades realizadas por la Fundación  
En el proyecto se incluyeron actividades formativas con el fin de fomentar la reflexión, el análisis y el intercambio de conocimiento acerca de temas que permitieran el fortalecimiento político, organizativo y comercial de los pequeños productores inscritos en el proceso. Las actividades fueron desarrolladas bajo los postulados de la educación popular y la investigación-acción participante. En los talleres se presentaron exposiciones magistrales a cargo de invitados externos a la Fundación San Isidro.

4 Es imperativo indicar que, en general, el trabajo desarrollado por la Fundación San Isidro es agroecológico, si se consideran no únicamente la producción de alimentos sino, además, los componentes sociojurídicos y culturales que la inspiran.

5 A lo largo del texto se usarán las expresiones producción orgánica y agricultura sostenible para identificar bajo estas denominaciones el tipo de producción agrícola que promueve y desarrolla la Fundación San Isidro, cuya base se encuentra –como ya se mencionó– en la agroecología y tiene como enfoque el derecho a la alimentación adecuada.

## La alimentación hoy, un derecho del libre mercado

### 2.1 La lógica capitalista: la maximización de la ganancia y de la pobreza

La consolidación del capitalismo en el siglo XX como modelo económico dominante fue determinante para generalizar un sistema productivo, que tiene como característica central y lógica principal la búsqueda de la rentabilidad máxima del capital; en otras palabras, la generación de mayor riqueza con la misma –o menos– inversión.

Esta lógica dominante se ha constituido en una suerte de “destino único” que ha abarcado las diferentes dimensiones de la vida, en un proceso de profundización y expansión del sistema a escala internacional. La globalización del capital ha implicado la de la desigualdad:

A nivel mundial, el 20% de la población de mayores ingresos concentra el 82,7% del Producto Nacional Bruto, el 81,2% del Comercio Internacional, el 80,6% del ahorro interno y el 80,5% de la inversión interna ... En el otro extremo el 20% de la población más pobre concentra el 1,4% del Producto Nacional Bruto, el 1% del Comercio mundial, el 0,2% de los préstamos comerciales, el 1,0% del ahorro interno bruto y el 1,3% de la inversión interna (Sejenovich, sf).

Estas cifras permiten ver que el modelo se construye y desarrolla para el 20% de la población mundial, básicamente, que tiene mayor capacidad para participar en el mercado, incluida la de adquirir alimentos.

Para el caso nacional, la pobreza simplemente tiene dimensiones catastróficas. Según el documento *Bases para el Plan Nacional de Desarrollo*, en el año 2009 el porcentaje de población pobre por carencia de ingresos en Colombia fue del 45,5% y el de pobreza extrema fue del 16,4%. En ese mismo año, el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) señaló que el porcentaje nacional de pobreza era del 17,7% y el de miseria del 4,7%. Otros indicadores confirman el panorama.

El índice de pobreza multidimensional (IPM) establece que el 29% de la población está en condiciones de pobreza, y el coeficiente de Gini señala una desigualdad media de 0,57. La riqueza ha seguido concentrándose en el país, como lo muestra la no proporcionalidad presente entre crecimiento de la pobreza y el del PIB per cápita.

Todas las cifras tienden a ser peores en las zonas rurales; es así como la brecha entre el campo y la ciudad, en cuanto a pobreza, se ha mantenido o ha aumentado (DNP, 2011).

Los ejercicios comparativos dejan al país mal posicionado con relación a los demás de América Latina:

Según datos de la CEPAL, en 2005 Colombia ocupó el segundo lugar en el ranking de países más desiguales, con un coeficiente de Gini [para ingresos] de 0,584. El primer lugar lo ocupó Brasil con (0,613) y el tercer lugar República Dominicana (0,569). Datos del Banco Mundial, alrededor de 2006, indican que Colombia es uno de los países en los cuales el 20% de la población con menores ingresos tiene una menor participación dentro del ingreso total (2,3%). Participaciones cercanas las tienen Honduras (2,4%), Panamá (2,5%) y Brasil (2,9%). Así mismo, el 20% de la población con más altos ingresos tienen una participación dentro del ingreso total equivalente al 61,6%. El porcentaje correspondiente para Brasil es del 59,5%.

De esta globalización de la desigualdad, el campesinado ha sido una de las principales víctimas, no solo porque buena parte de los “excluidos del modelo” son campesinos –según Ziegler (2009), de los “1,4 billones de personas que viven en pobreza extrema en el mundo hoy, 75% viven y trabajan en áreas rurales”– sino también porque el modelo se ha configurado de manera que construye sociedades y territorios diferentes a los del campesinado y su agricultura.

Del modelo económico actual bien podría decirse que “descampesiniza” la sociedad, buscando acabar con una forma de vida de la que

actualmente dependen cerca de 3.000 millones de seres humanos, casi la mitad de la población mundial. En Colombia, los porcentajes de población que habita el campo han descendido en los últimos treinta años, situación que se asocia con el modelo económico, particularmente con la **violencia capitalista** expresada en el desplazamiento forzado: en 1985, el porcentaje de habitantes rurales era del 34,7%, en 1993 del 31% y en 2005 del 25,7%, según el censo realizado ese año.

La agricultura campesina ha hecho parte de las sociedades anteriores al capitalismo, y sus lógicas son diversas, lógicas que actualmente intentan sobrevivir –a pesar del mercado– y que no se orientan por la maximización de la ganancia en el proceso de producción de alimentos, ya que la tierra, el territorio y la economía campesina tienen como finalidad la existencia, el desarrollo de las dimensiones de la vida, la posibilidad de la vida en condiciones dignas y el ejercicio de los derechos humanos por parte de hombres, mujeres, niños, niñas y adultos mayores habitantes de los campos. Pero este fin, con el paso del tiempo, cada vez más se vuelve una utopía.

Quienes han resultado más perjudicados por el modelo son las campesinas y los campesinos, tres mil millones de habitantes del planeta, que, paradójicamente, corresponden al grueso de la población con carencias alimentarias.

## 2.2 Cambios en el territorio para la producción de alimentos

Las tierras para la producción de alimentos han cambiado. José Saramago, escritor portugués fallecido el año anterior y que obtuvo el premio Nobel de literatura en 1998, describe en su obra

*La Caverna*, durante un recorrido del pueblo a la ciudad realizado por Cipriano Algor y Marcial Gacho, el territorio de producción de alimentos del capitalismo:

Alguien le dio a estas enormes extensiones de apariencia nada campestre el nombre técnico de Cinturón Agrícola, y también, por analogía poética, el de Cinturón Verde, aunque el único paisaje que los ojos consiguen alcanzar a ambos lados de la carretera, cubriendo sin solución de continuidad perceptible muchos millares de hectáreas, son grandes armazones de techo plano, rectangulares, hechos de plástico de un color neutro que el tiempo y las polvaredas, poco a poco, fueron desviando hacia el gris y el pardo. Debajo, fuera de las miradas de quien pasa, crecen plantas (Saramago, 2009).

Estas grandes extensiones de plástico en cuyo interior se cultivan alimentos no son cuestión de ficción literaria: En Ejido, España, las plantaciones intensivas en modalidad de invernadero han sido descritas como “un mar plástico en medio del desierto”, la agricultura intensiva en invernadero ocupa más de la mitad del área de la ciudad, se sostiene sobre la inmigración ilegal proveniente principalmente de Marruecos y trae consigo una serie de impactos ambientales nocivos, como la generación de grandes cantidades de residuos (biomasa residual, plásticos, envases y sustratos), la transformación del paisaje, el acaparamiento del agua y la implementación de cultivos transgénicos, a más de la promoción de la inmigración ilegal (que acentúa de manera paralela el racismo). En Colombia, este tipo de agricultura de invernadero es apreciable en las sabanas de Cundinamarca, dedicadas casi en su totalidad al monocultivo de flores. Cambios en la agricultura hacia la mono-producción son también perceptibles en el departamento del Valle, dedicado a la caña de azúcar, y en zonas de la costa Caribe y el Chocó, donde la agricultura tradicional y el paisaje autóctono se han transformado en palma africana.

En el mismo sentido, ha crecido la cantidad de tierra en manos de grandes productores, en detrimento de la agricultura familiar. Diferentes informes señalan que en Asia, África y Latinoamérica por lo menos 50 millones de hectáreas de buenas tierras agrícolas fueron transferidas de los campesinos a las corporaciones tan solo en los últimos

años. A esto se une, como lo manifiesta el mismo Banco Mundial (2009), que entre los años 1990 y 2005 la tierra cultivada creció 2,7 millones de hectáreas al año, para un total de 1.500 millones de hectáreas cultivadas en todo el mundo. En los países periféricos, el incremento fue de 5,5 millones por año. Pero este incremento, dado principalmente en África subsahariana, América Latina y el sudeste de Asia, correspondió a cultivos extensivos: aceites vegetales, caña de azúcar, arroz, maíz y plantaciones forestales. El estudio presenta algunos ejemplos sobre la masiva implementación de estos cultivos:

- Desde 1990, las cosechas de soya en América Latina aumentaron al doble de la tasa respectiva de Estados Unidos.
- En América Latina se pueden distinguir diferentes procesos de expansión de tierras; uno de ellos, el más conocido, es el despeje forestal para la ganadería extensiva y el establecimiento de derechos sobre las tierras en la cuenca amazónica.
- En el sudeste de Asia se ha destacado la expansión de la palma de aceite, por lo general en estancias de gran extensión; de igual forma, el cultivo de arroz se ha ampliado de manera significativa en países como Tailandia y Vietnam.
- En Europa oriental y Asia central, la caída de la Unión Soviética trajo consigo concentraciones de tierra, especialmente en Rusia y Ucrania, donde los setenta productores principales controlan más de 10 millones de hectáreas.

En nuestro país, la concentración en la tenencia de la tierra se evidencia en un coeficiente de Gini cercano al 0,8 y en las cifras sobre propiedad: en el año 2000, las fincas menores de tres hectáreas correspondían al 1,7% de la superficie y pertenecían al 57,3% de los propietarios, en tanto que para las fincas de más de 500 hectáreas

estos porcentajes eran del 0,4% y 61,2%, respectivamente (Fajardo, 2002). Por su parte, Mondragón (2010a) manifiesta:

La propiedad de la tierra se acumula en manos de 2.000 propietarios: 500 familias que tienen más de la mitad de la tierra registrada en propiedad privada; y el objetivo de esta acumulación no es la producción sino el alza del precio de la tierra provocada por los grandes proyectos de inversión viales, petroleros, mineros o hidroeléctricos o por la explotación del agua o de la biodiversidad.

Asimismo, lo que puede llamarse **el campo sin campesinos**, es decir la "descampesinización institucionalizada" desde el gobierno colombiano, se manifiesta, entre otras apuestas, en:

- El ofrecimiento de 47'767.887 de hectáreas (casi la mitad del territorio nacional) para exploración y explotación de petróleo, en la Ronda Colombia 2010, de las cuales se adjudicaron alrededor de 9,5 millones de hectáreas.
- El interés por duplicar la producción nacional de carbón y de oro para el año 2019<sup>6</sup>.
- La proyección de aumento del área potencial de palma africana (3'273.282 de hectáreas) y de caña para etanol (3'891.221 hectáreas), cultivos que se encuentran en 357.047 y 31.401 hectáreas, respectivamente (Minagricultura, sf, en línea).

De forma contraria a esta tendencia, en el mundo se presenta una demanda apremiante de tierras, hecho constatado por el Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter (Naciones Unidas, 11 de agosto de 2010):

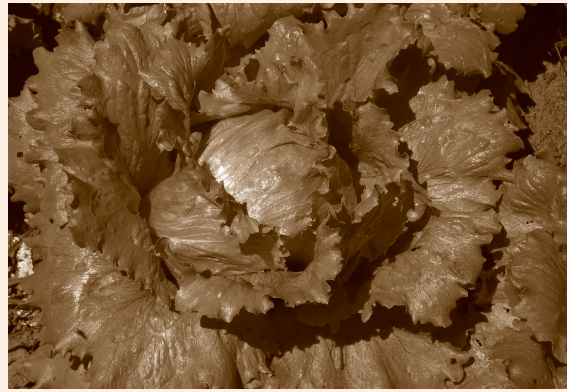
En la India, el tamaño medio de las fincas se redujo de 2,6 hectáreas en 1960 a 1,4 hectáreas en 2000, y sigue disminuyendo; se han documentado tendencias similares en Bangladesh, Filipinas y Tailandia, donde la disminución del tamaño medio de las explotaciones agrícolas se combina con un aumento de la carencia de la tierra.

6 Se destacan entre los planes mineros, la implementación de proyectos de extracción de carbón a cielo abierto en zonas como el Catatumbo (Norte de Santander) y la solicitud de concesión de cuatro millones de hectáreas hecha por la Anglo Gold Ashanti para extraer oro. Portafolio, Se duplicará producción minera al 2019, según el Ministerio de Minas y Energía. En [http://www.portafolio.com.co/economia/economiahoy/ARTICULO-WEB-NOTA\\_INTERIOR\\_PORTA-7861758.html](http://www.portafolio.com.co/economia/economiahoy/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_PORTA-7861758.html)

Para el caso nacional, las cifras de tierras requeridas deben leerse de la mano de la cantidad de tierras despojadas o abandonadas y relacionadas con el conflicto armado y el desplazamiento forzado. Según la tercera encuesta nacional de verificación de los derechos de la población desplazada, realizada por la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado (2010), en el periodo comprendido entre 1980 y julio de 2010 el total de hectáreas despojadas u obligadas a dejar en abandono corresponde a 6,6 millones, cifra equivalente al 12,9% de la superficie agropecuaria del país. Por otra parte, un informe recientemente publicado por Acción Social e Indepaz afirma que la cantidad de tierra abandonada por desplazamiento forzado es igual a 8'056.978 hectáreas, según los registros oficiales de los últimos quince años (González, 2011).

El conflicto por la tierra presente entre agronegocios y campesinos ha trascendido a conflictos en la definición de los territorios. Efectivamente, los territorios del campesinado y de los agronegocios son organizados de formas no iguales, a partir de diferentes relaciones sociales. Por ello, se puede decir que la lucha por la tierra dada por el campesinado es la lucha por un determinado tipo de territorio: el campesino. Bernardo Mançano (sf) manifiesta que la contradicción se da entre el modelo de desarrollo de los agronegocios, que se organiza para la producción de mercancías y se caracteriza por producciones de monocultivos en grandes escalas, en un paisaje homogéneo, está basado en el trabajo asalariado, intensamente mecanizado, utiliza agrotóxicos y semillas transgénicas y su principal expresión es la de mercancía. En tanto, el modelo de desarrollo del campesinado está organizado para la existencia, para la vida, a partir de la producción de cultivos varios, en pequeñas escalas, y en el que predomina el factor poblacional, el trabajo familiar y el paisaje heterogéneo; en su mayoría, se presentan una baja mecanización y 'biodiversidad', sin utilización de agrotóxicos, en aras de producir no solo mercancías sino también cultura e infraestructura social.

La construcción territorial del capital implica la desterritorialización de las poblaciones



campesinas, afrodescendientes e indígenas, proceso en el que median violaciones a sus derechos fundamentales.

### 2.3 El modelo se expande y profundiza con la negación de derechos

La agricultura campesina ha sido eliminada o caída en poder de la agricultura capitalista (*descampesinización*), representada por latifundistas ganaderos y agroindustriales y por empresas transnacionales. La implementación del modelo ha significado para las campesinas y los campesinos discriminación y explotación, especialmente en el siglo XX y la primera década del XXI, con no pocas violaciones a sus derechos humanos, particularmente en las últimas décadas, en "nombre de la liberalización del comercio y de la prioridad otorgada a la agricultura industrial destinada a la exportación, en beneficio de las empresas multinacionales" (Golay, 2009). Entre las violaciones a los derechos del campesinado, el mismo Golay señala las siguientes:

...discriminaciones sufridas por las familias campesinas en el ejercicio de sus derechos a la alimentación, al agua, a la salud, a la educación, al trabajo y a la seguridad social y la ausencia de reforma agraria y de política de desarrollo rural que permitirían solucionarlas. También incluyen los desalojos y los desplazamientos forzosos de los que son víctimas las familias campesinas y que las semillas sean confiscadas por las patentes de las empresas multinacionales. Cuando los campesinos y las campesinas se movilizan contra estas violaciones, son a menudo criminalizados,

*En el proyecto de desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, el grupo de trabajo sobre el hambre ha demostrado que el 80% de los hambrientos del mundo vive en zonas rurales. De los 1,4 billones de personas que sufren de pobreza extrema en el mundo de hoy, el 75% vive y trabaja en el campo. Esta situación se ha visto agravada por la crisis alimentaria mundial durante 2008 y 2009. Hoy en día, el 50% de quienes sufren de hambre en el mundo corresponde a pequeños agricultores que dependen de la agricultura para su subsistencia ... en todo o en parte. La mayoría de ellos no puede producir lo suficiente para alimentarse, esencialmente porque no tienen acceso suficiente a los recursos productivos como la tierra, el agua y las semillas. Dos tercios de estos pequeños agricultores viven en tierras remotas y marginales en condiciones ambientalmente difíciles, tales como zonas montañosas o amenazadas por sequías y otros desastres naturales (tierras fértiles se concentran en manos de los agricultores más ricos). Otro 20% de las personas que padecen de hambre es de familias sin tierra que sobreviven como agricultoras en arriendo o como trabajadoras agrícolas mal pagadas y, a menudo, tienen que migrar de un puesto de trabajo inseguro e informal a otro ... Otro 10% del mundo con hambre vive en las comunidades rurales de la pesca tradicional, la caza y la ganadería.*

*Los campesinos y el derecho a la alimentación: una historia de discriminación y explotación, de Jean Ziegler, miembro del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas (traducción propia).*

arrestados arbitrariamente o matados por las fuerzas policiales públicas o privadas.

Desde hace algunos años y frente a estos tipos de atropellos a sus derechos, las organizaciones campesinas, agrupadas en Vía Campesina (creada en 1993), han iniciado un trabajo orientado a la definición y el reconocimiento de los derechos de las campesinas y los campesinos, y han presentado denuncias e informes sobre violaciones a los derechos del campesinado ante las Naciones Unidas. El trabajo de incidencia política realizado por Vía Campesina ha buscado que la ONU reconozca y adopte un documento de Derecho internacional vinculante que contemple los derechos de las campesinas y los campesinos. En ese sentido, en junio de 2008, el movimiento campesino internacional

adoptó la *Declaración de los derechos de las campesinas y los campesinos*<sup>7</sup>, la cual ha contado con el respaldo del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

En Colombia, las violaciones a los derechos humanos de las familias campesinas tienen sus principales manifestaciones, en resumen, en el despojo de tierras; el confinamiento poblacional (Ordóñez, 2009) y los bloqueos alimentarios y sanitarios; el desplazamiento forzado<sup>8</sup>; las ejecuciones extrajudiciales<sup>9</sup> y la criminalización a las organizaciones campesinas. El Mandato Agrario, manifiesto político de las organizaciones campesinas de Colombia en el año 2003, estableció como prioridad el respeto al derecho a la vida para el campesinado, que sigue siendo la principal

7 Vía Campesina (2009).

8 La cantidad de personas en situación de desplazamiento asciende, según la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), a 5'195.620 (CODHES, 2011).

9 De acuerdo con el Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep, el acumulado de ejecuciones entre 2001 y 2010 asciende a 562 casos y 887 víctimas (Semana, 2011).

preocupación de sus organizaciones: "hoy en día el campesinado sigue siendo violentado, sus territorios siguen siendo usurpados y el desplazamiento sigue existiendo. Los asesinatos contra los campesinos son una realidad" (Díaz, 2010).

Por otra parte, en materia de derechos, la configuración del modelo agroalimentario ha llevado un derecho fundamental de la humanidad –la alimentación– a parámetros y estándares propios del mercado y el libre comercio.

Hoy, el sistema alimentario ya no responde a las necesidades alimenticias de las personas, ni a la producción sostenible basada en el medio ambiente, sino que se trata de un modelo enraizado en una lógica capitalista: de búsqueda del máximo beneficio, de optimización de costes y de explotación de la mano de obra en cada uno de sus tramos productivos (Montagut y Vivas, 2009).

La producción y comercialización de alimentos es un negocio rentable a escala planetaria, que encuentra soporte fundamental en la aplicación indiscriminada de las políticas neoliberales, especialmente las impulsadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC) después de la Conferencia de Doha (noviembre de 2001), que propenden por la "integración de la agricultura" en el conjunto de las reglas generales de la "competencia", reduciendo los productos agrícolas y alimentarios a mercancías como otras cualesquiera (Amin,

2005). Ya anteriormente, las iniciativas formuladas entre 1986 y 1994 –vinculadas al Acuerdo General para las Tarifas y el Comercio (GATT, por su sigla en inglés) y a la Ronda Uruguay–, orientadas a la reducción de aranceles y la eliminación de subsidios y ayudas a la producción agraria, fueron determinantes para facilitar la dependencia y la inseguridad alimentaria de países del hemisferio Sur.

Estados Unidos y la Unión Europea lograron mantener la protección a su agricultura por medio de las subvenciones, en tanto que el resto del mundo renunció a este derecho. Así se construyó el nuevo orden global alimentario: "En vez de usar la ayuda alimentaria para demostrar su generosidad, Estados Unidos desarrolló unos nuevos acuerdos comerciales sofisticados, mientras seguía apoyando a su industria agropecuaria y regulando el ámbito internacional a través de la deuda" (Patel, 2008).

Esta "capitalización de lo agroalimentario", que como se señaló ha tenido a la OMC como uno de los actores fundamentales, así como a instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, ha imposibilitado a los campesinos la producción de alimentos y a los habitantes de las ciudades el ejercicio del derecho a la alimentación adecuada, como bien señala Paul Nicholson, de Vía Campesina (Montagut y Dogliotti, 2008):

***Lo más esencial para los seres humanos son los elementos: el sol, el aire, el agua y la comida. Estos son los recursos esenciales. Dios decidió que estas cosas serían para que todos las disfrutaran, para que todos pudieran vivir. Su intención no es que monopolicemos los elementos; sin embargo, como son muy abundantes, la gente los trata con ligereza, no los toma en serio. La tendencia, el viento detrás de la OMC, es la globalización del sistema capitalista. La contradicción fundamental es la polarización de los ricos y de los pobres, de modo que los pobres son cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos. Habrá gente que dirá que esto es la lógica natural de la competencia, pero si eres un ser humano con raciocinio y con conciencia, entonces pensarás que la OMC debería ser eliminada. Especialmente el sector agrícola y las presiones del mercado. Los productos agrícolas deberían ser preservados como un derecho humano. Para vivir la gente necesita comer. Eso no se puede comercializar. Es un comportamiento antihumano, no sólo antisocial, que va en contra de las personas.***

Kang Ki Kap. Agricultor. Miembro de la Legislatura Nacional de Corea del Sur.  
Tomado de Patel (2008).



El avance de la mercantilización de los alimentos y la agricultura junto con el papel dominante que la Organización Mundial del Comercio (OMC) juega en supeditar la producción agrícola al mercado mundial, dominado por las grandes multinacionales agroalimentarias, impiden a millones de campesinos el derecho a producir alimentos sanos para sus pueblos.

Esta situación se ha evidenciado en la llamada crisis alimentaria de 2006 y 2008, y –aunque se ha querido negar– presente todavía en el año 2011.

Así, a lo largo de la cadena de producción-consumo de alimentos se ha implementado la lógica capitalista. En el caso de la agricultura, el modelo se ha orientado a la constitución de élites rurales; este tipo de agricultura, siguiendo a Amin (2005), se rige por el principio de la rentabilidad capitalista y se localiza principalmente en Norteamérica, Europa, el Cono Sur en América Latina y Australia. En Colombia, los primeros diez años del siglo XXI significaron una arremetida del capital

por lograr su implementación y consolidación, en especial orientada a agrocombustibles y monocultivos de exportación tradicional. Este tipo de agricultura emplea mundialmente unas decenas de millones de obreros que, a decir verdad, ya no son campesinos y han perdido aspectos culturales, de identidad del campesinado y de derechos como a la tierra, al territorio y a la alimentación. Pero lo paradójico es que la implementación, la expansión y la profundización del modelo agroalimentario del capital no se ha traducido en la garantía de la alimentación de la población. Como afirma Alirio Uribe (2002):

Durante mucho tiempo se ha venido presentando la violación del derecho humano a la alimentación como un problema irresoluble y que no depende de la voluntad de los gobiernos, de los Estados, de la comunidad internacional, o de los empresarios que producen y comercializan alimentos ... Es un ejercicio arbitrario del poder político y económico que posibilita someter a millones de personas en el mundo a la privación de su derecho

humano a la alimentación con absoluta impunidad ... Mientras los alimentos sean considerados como una mercancía más del mercado y se comercien como se hace hoy en día en beneficio económico de actores e intereses privados, jamás se logrará que los pobres y excluidos del mundo accedan a los estándares mínimos alimentarios.

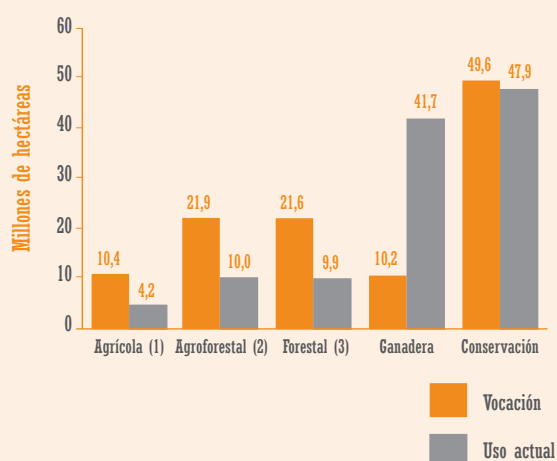
## 2.4 Y en Colombia, ¿de dónde viene y para dónde va el campo?

El campo ha sido el escenario de la confrontación armada y desde donde ha salido el grueso de las más de cuatro millones de personas internamente desplazadas, hecho que va unido al abandono forzado y el despojo de bienes, presentándose, de un lado, el desplazamiento forzado y el despojo como consecuencia del conflicto y, por otro, el conflicto como consecuencia de la necesidad de desplazar y despojar; es decir, en Colombia “no solo hay desplazados porque hay guerra, sino especialmente hay guerra para que haya desplazados” (Mondragón, 2002).

El campesinado y las comunidades afrodescendientes e indígenas han sido obligados a abandonar sus tierras y territorios, que bien pueden llegar a representar ocho millones de hectáreas, situación de la que se benefician empresarios nacionales y transnacionales, de la economía legal e ilegal, y el mismo Estado. Para el caso nacional, esto ha sido llamado *acumulación mediante la guerra* (Mondragón, 2010b) y ha permitido *configuraciones no campesinas de lo rural*, adecuando “el campo a la nueva interrelación entre el latifundio especulativo y la inversión transnacional en infraestructura, especialmente vías de comunicación e industrias extractivas, agrícolas o forestales” (Mondragón, 2008).

Las cifras sobre vocación y uso del suelo evidencian de manera contundente la forma en que se privilegia el latifundio ganadero por encima de la producción agrícola de alimentos, fortaleciendo

Gráfico 1. Vocación y uso de tierra



(1) Agrícola: suelos para cultivos transitorios y permanentes.  
 (2) Agroforestal: suelos aptos para arreglos silvoagrícolas, silvopastoriles y agrosilvopastoriles.  
 (3) Forestal: suelos que no admiten ningún tipo de uso agrícola o pecuario (forestal-protector, forestal-productor y forestal-protector-productor).

Fuente: IGAC - Corpoica. Tomado de Departamento Nacional de Planeación (2005), p. 26.

la tesis de despojo de tierras a campesinos con finalidad pecuaria (gráfico 1).

En Colombia, de 10,4 millones de hectáreas aptas para producción agrícola se usan únicamente 4,2 millones, cantidad que equivale escasamente al 40%; por otra parte, los suelos en el país aptos para ganadería representan 10,2 millones de hectáreas, encontrándose en uso, actualmente 41,7 millones de hectáreas, es decir un 400%, cuatro veces más, que la tierra con vocación ganadera.

La magnitud de las cifras sobre uso y vocación del suelo, así como las que tienen que ver con inversión minera y monocultivos ya expuestas<sup>10</sup>, deben obligatoriamente ser comparadas con las dos millones de hectáreas ofertadas por el Presidente Santos para reparar a las víctimas del desplazamiento y el despojo y con el millón de hectáreas baldías a adjudicar a campesinos en el Gobierno de Santos Calderón.

10 Ver en este documento el apartado *Cambios en el territorio para la producción de alimentos* (2.2).

Los planteamientos sobre el tópico agrario en el documento *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014* se centran en la necesidad de “políticas integrales para el desarrollo rural orientadas a mejorar el acceso de los hogares rurales a activos productivos y al mejoramiento de sus capacidades para aprovechar estos activos, de forma que puedan superar su condición de pobreza e integrarse en condiciones justas y competitivas al mercado” (DNP, 2010). En lo que sería la búsqueda de la inserción total del campo colombiano en el sistema agrario capitalista, lo que se ha visto es ambiental y socialmente perjudicial, en particular por la afectación del derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria y la producción de gran cantidad de gases de efecto invernadero.

Hoy en día, a pesar de la masiva y sistemática violación de derechos a los campesinos y de los planes y desarrollos económicos que se han implementado en el campo, buena parte de la producción de alimentos está en manos de los pequeños productores campesinos (cuadro 1), aunque algunos académicos en Colombia avalan la importación de alimentos en detrimento de la producción nacional, con el argumento de que la importación puede proveer una mejor base para la seguridad alimentaria que la producción doméstica<sup>11</sup>. Este planteamiento evidentemente no solo valida la visión de los alimentos

como mercancía, condiciona la seguridad alimentaria nacional al libre comercio y desconoce la soberanía alimentaria, sino que genera dependencia entre países, especialmente de los periféricos a los desarrollados, desde los cuales se produce lo que se come —mientras en los primeros se producen, a manera de ilustración, ‘agrocombustibles’ en latifundios<sup>12</sup>—, controlando la alimentación de grandes regiones del mundo en una suerte de ‘imperialismo alimentario’. Es decir, el actual sistema alimentario es un modelo que está siendo utilizado “como instrumento imperialista de control político, económico y social por parte de las principales potencias económicas del Norte, como Estados Unidos y la Unión Europea (así como de sus multinacionales agroalimentarias), respecto del Sur global” (Montagut y Vivas, 2009).

La profundización del sistema alimentario y su implementación a escala global es lo que ha

**Cuadro 1. Participación (%) de la producción familiar en la agricultura (excepto café y flores)**  
Promedio 2004-2007

| Regiones     | Transitorios |              | Permanentes  |              | Total        |              |
|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
|              | Área         | Valor        | Área         | Valor        | Área         | Valor        |
| Andina       | 68,47        | 74,47        | 68,84        | 67,15        | 68,65        | 70,81        |
| Amazonas     | 27,06        | 5,94         | 97,17        | 95,92        | 62,11        | 50,93        |
| Costa Caribe | 54,75        | 38,18        | 62,45        | 43,86        | 58,60        | 41,02        |
| Pacífica     | 38,87        | 35,36        | 49,66        | 53,33        | 44,26        | 44,34        |
| Orinoquia    | 23,02        | 13,59        | 43,35        | 61,25        | 33,18        | 37,42        |
| <b>Total</b> | <b>58,22</b> | <b>60,16</b> | <b>65,95</b> | <b>60,77</b> | <b>62,08</b> | <b>60,46</b> |

Fuente: Elaborado con cifras de Minagricultura, Anuario estadístico... Para la agricultura, se definieron por cultivo y por departamento los coeficientes de participación de la producción familiar, de acuerdo con el criterio de expertos. Tomado de Forero (2010, p. 71).

11 Es la posición de Salomón Kalmanovitz y Enrique López. Ver Kalmanovitz y López (2006, p. 304).

12 Esta sería la destinación principal de las tierras latinoamericanas en el comercio global, para lo cual los países del sur deben —según los TLC y otros modelos de acuerdos comerciales— reducir la protección al sector agrícola y a la producción nacional, conducta que no siguen los países del norte. Para la efectiva realización de esta política, se necesitaría evidentemente de la figura del latifundio, cuyos orígenes Eduardo Galeano (1988) ubica en la plantación colonial: “de la plantación colonial, subordinada a las necesidades extranjeras y financiada, en muchos casos, desde el extranjero, proviene en línea recta el latifundio de nuestros días”.

llevado a la actual crisis alimentaria referida<sup>13</sup>. De igual forma, se debe resaltar que la importación de alimentos acarrea pérdidas para el campesinado. Estas importaciones han aumentado, en especial desde la década de los noventa, y se han ampliado notoriamente en el caso de los cereales y las carnes. Orminso Varón, Ricardo Díaz y José Donado (2008), en *Crisis alimentaria en Colombia*, indican cómo entre 1991 y 2001 aumentó en Colombia el consumo aparente<sup>14</sup> de cereales, al pasar de 2,82 a 4,05 millones de toneladas, debido al aumento de las importaciones, que pasaron de 0,78 a 2,04 millones de toneladas. En cuanto a carnes, el consumo pasó de 1,12 a 1,46 millones de toneladas, que es un aumento moderado, pero si se miran las importaciones, estas aumentaron exponencialmente: de 0,021 a 0,107 millones de toneladas en el periodo señalado.

Los mismos autores hacen referencia a una duplicación del aporte de los alimentos importados al total suministrado diariamente per cápita: de 10,1 a 19,6% entre 1991 y 2001; y fueron más elevados los porcentajes por grupos de alimentos: 50,5% en los cereales; 42% en aceites y grasas y 60,5% en leguminosas (Varón, Díaz y Donado, 2008).

Con la puesta en marcha de los tratados de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea, se presentarán especialmente afectaciones a los derechos humanos. En el caso del TLC con los Estados Unidos, un estudio de Garay, Barberi y Cardona publicado el año anterior señala:

Un conjunto importante de bienes agropecuarios producidos en Colombia –en el que Estados Unidos tiene una capacidad importante de exportación, derivada entre otros de los subsidios que otorga a sus productores– sería el más afectado con el TLC, en consideración a que la eliminación de los aranceles traería como consecuencia una

**La producción y comercialización de alimentos es un negocio rentable a escala planetaria, que encuentra soporte fundamental en la aplicación indiscriminada de las políticas neoliberales, especialmente las impulsadas por la Organización Mundial del Comercio.**

reducción de los precios internos recibidos por los agricultores colombianos y un incremento en las importaciones. Estos efectos se presentarían en los principales cultivos transitorios desarrollados en el país, tales como cereales (arroz, maíz amarillo, maíz blanco, sorgo y trigo), leguminosas (fríjol y arveja) y algunas hortalizas (tomate, cebolla y zanahoria), así como en algunas actividades pecuarias como las carnes de pollo y de cerdo. En estas circunstancias, es previsible esperar que la reducción en los precios internos tenga como consecuencia una disminución en el área sembrada y en la producción nacional de estos bienes.

La importación de alimentos, en el marco del sistema actual, trae consigo la amenaza del derecho a la alimentación adecuada, a raíz de la vulneración de la seguridad, la soberanía, la autonomía, la autosuficiencia y la autogestión alimentarias<sup>15</sup>. Adicionalmente, con la importación de alimentos se ha presentado una evidente reducción de áreas destinadas a ciertos cultivos, por un lado, porque son traídos del exterior, pero también porque buena parte de las tierras pasan a ser dedicadas a cultivos exportables (cuadros 2 y 3).

El cuadro 2 muestra la reducción que se ha presentado entre 2002 y 2008 en el área sembrada

13 "Las políticas neoliberales aplicadas indiscriminadamente en el transcurso de los últimos treinta años a escala planetaria (liberalización comercial a ultranza, el pago de la deuda externa por parte de los países del Sur, privatización de los servicios y bienes públicos...) así como un modelo de agricultura y alimentación al servicio de una lógica capitalista son las principales responsables de esta situación. De hecho, nos encontramos ante un problema sistémico más profundo con un modelo alimentario global extremadamente vulnerable a las crisis económicas, ecológicas y sociales" (Montagut y Vivas, 2009).

14 Consumo aparente = producción + importaciones – exportaciones.

15 Sobre estos conceptos, véase Mantilla y Morales (2008, pp. 24-27).

**Cuadro 2. Superficie agrícola sembrada en algunos cultivos transitorios y permanentes. Variaciones entre 2002 y 2008**

| Tipología - Producto                | Área sembrada (ha.)* |         |               |
|-------------------------------------|----------------------|---------|---------------|
|                                     | 2002                 | 2008*** | Variación (%) |
| <b>Transitorios</b>                 |                      |         |               |
| Arroz mecanizado                    | 404.583              | 408.952 | 1,1           |
| Papa                                | 121.737              | 135.636 | 11,4          |
| Hortalizas                          | 100.297              | 115.230 | 14,9          |
| Cebada                              | 6.435                | 4.385   | -31,9         |
| Maíz amarillo tradicional           | 239.868              | 185.929 | -22,5         |
| Trigo                               | 23.509               | 18.614  | -20,8         |
| <b>Permanentes</b>                  |                      |         |               |
| Banano exportación                  | 42.267               | 44.916  | 6,3           |
| Cacao                               | 92.017               | 124.249 | 35            |
| Caña de azúcar (azúcar)             | 205.456              | 176.021 | -14,3         |
| Caña de azúcar (alcohol carburante) | 4.678**              | 41.495  | 787           |
| Plátano exportación                 | 13.899               | 25.805  | 85,7          |
| Palma africana                      | 185.165              | 357.327 | 93            |
| Caña panela                         | 282.415              | 254.827 | -9,8          |

\* Datos del Ministerio de Agricultura.

\*\* Cifra correspondiente al año 2005.

\*\*\* Proyección.

Adaptación de la tabla 2.18, Estadísticas de cultivos, registradas por el Ministerio de Agricultura y la CCI, en: Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada, Acción Social (2010, p. 90).

en cereales, productos cuyo precio en el mercado internacional ha estado al alza y de los que han aumentado las importaciones en el país. En el caso del trigo, la disminución del cultivo ha sido del 20,8% en el periodo; en maíz amarillo tradicional del 22,5% y en cebada del 31,9%. Llama la atención este último producto, por su anterior gran implementación en el departamento de Boyacá. De otra parte, el cultivo de caña para la producción de azúcar ha sufrido una reducción en el área del 14,3%; el de la caña panelera del 9,8; mientras que la caña para producción de etanol tuvo un aumento del 787%. Por su lado, la papa y las hortalizas tuvieron variaciones positivas del 11,4 y 14,9%, respectivamente.

**Cuadro 3. Áreas cultivadas y potenciales en palma de aceite**

| Zona         | Área sembrada (ha.) 2008 | Área potencial (ha.) |
|--------------|--------------------------|----------------------|
| Central      | 91.234                   | 693.103              |
| Norte        | 111.744                  | 579.493              |
| Occidental   | 32.605                   | 66.865               |
| Oriental     | 121.464                  | 1.933.821            |
| <b>Total</b> | <b>357.047</b>           | <b>3.273.282</b>     |

Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (s.f.)

Otro cultivo que ha presentado un aumento exponencial es el de la palma africana, que pasó de 185.165 a 357.327 hectáreas en el mismo periodo. Lo preocupante en este cultivo es la dimensión del área potencial presentada por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural: 3.273.282 hectáreas (cuadro 3). El Ministerio resalta el aumento en empleos con la implementación de la totalidad del área potencial en palma pero, más allá de las posibilidades de vinculación, se encuentra la “proletarización del campo”.

En síntesis, se puede observar cómo, a pesar de cumplir un papel central en la alimentación de la población, el campesinado es víctima de los procesos de transformación que se viven en el campo colombiano, cuyos rasgos principales han sido la concentración de tierras, vía violaciones a derechos humanos de la población campesina; el despojo; la confrontación armada y el desplazamiento forzado. A ello se une la ‘descampesinización’ del campo y la implementación de configuraciones no campesinas de lo rural: agroindustria, economías extractivas minero-energéticas, ganadería extensiva e infraestructura para el capital, así como la ejecución de agriculturas orientadas a los mercados externos y la importación de alimentos básicos en la dieta (pérdida de soberanía y seguridad alimentarias). Las condiciones en que opera el modelo agroalimentario se reflejan, a manera de ilustración, en la cantidad de población subnutrida o con problemas de obesidad.

## 2.5 Un sistema agroalimentario que no alimenta

Una de las paradojas que se presentan en el sistema agroalimentario es el crecimiento en la cantidad de personas subnutridas, a pesar del crecimiento de la agricultura, cuyo número se ha incrementado recientemente: "La producción de cereales a nivel mundial se ha triplicado desde los años sesenta, mientras que la población a escala global tan sólo se ha duplicado" (Montagut y Vivas, 2009).

Efectivamente, esta situación ha sido constatada por la FAO, organismo que ha señalado que el hambre en el planeta iba en aumento mucho antes de la crisis alimentaria, y está relacionada directamente con el alto costo de los alimentos y la crisis capitalista. Desde el año 1995, ha crecido constantemente el número de personas subnutridas en el mundo, coincidiendo con el despliegue global del neoliberalismo, con su pico más alto en 2009: 1.023 millones de personas (FAO, 2010). El hambre no ha tenido como origen la disminución de las cosechas, mucho menos reducciones en la producción de alimentos, sino la imposibilidad de acceder a ellos como consecuencia de sus precios, del desempleo, la pobreza mundial y la destinación de la producción agrícola a usos diferentes al de la alimentación humana.

A manera de ejemplo, se registra el caso de Bogotá, donde las precarias condiciones socioeconómicas de las personas y los hogares son de gran importancia a la hora de evaluar el tema alimentario, ya que, como se ha afirmado, la posibilidad de tener recursos económicos se relaciona

directamente con la posibilidad de adquirir alimentos nutritivos y suficientes; en igual sentido, entre menores sean los recursos e ingresos que tienen los hogares y las personas, estos se destinan en mayor cantidad, hasta la exclusividad, a la consecución de alimentos.

Los datos presentados por el PNUD indican que el decil más pobre de los bogotanos invierte el mayor porcentaje de sus ingresos en la alimentación, 30%, ítem que en el caso del decil más rico (decil 10) tiene un valor del 15,9%. La falta de ingresos, entonces, es causal frecuente para la escasez de alimentos en el hogar: la Encuesta sobre Calidad de Vida del año 2007 (ECVB-07), al preguntar en cuáles hogares algún miembro no consumió ninguna de las tres comidas uno o más días de la semana por falta de dinero, obtuvo como respuesta que esta situación se presentó en el 6,5% de los hogares. Pero esta cifra casi se duplica en localidades como Ciudad Bolívar (12,4%) y Santa Fe (12,7%). Asimismo, la Encuesta Social Longitudinal de Fedesarrollo - 2008 demuestra que en el 41% de los hogares encuestados faltó dinero la semana inmediatamente anterior para la compra de alimentos.

Para el año 2009, la encuesta de percepción "Bogotá cómo vamos" revela que en el 8% de los hogares bogotanos algún miembro no consume alguna de las tres comidas diarias (desayuno, almuerzo y comida) por la falta de ingresos suficientes para acceder a los alimentos. En esa franja, el 10% de los hogares reportó que alguno de sus miembros no consumió ninguna de las tres comidas. De otra parte, la Encuesta de Bienestar y Seguridad Económica, realizada por la Veeduría

**Entre 1789 y 1796 (hace más de 200 años), se trató de fomentar sin resultados apreciables la producción de harina de trigo en la cordillera Oriental, con miras a abastecer la costa atlántica, que la importaba de los Estados Unidos. Más recientemente, el cultivo de trigo continúa siendo una necesidad en la alimentación de los colombianos, pero también sigue siendo un producto importado y, contrario a lo ocurrido a finales del siglo XVIII, su producción no se estimula: en 1990, existían cerca de 56.000 hectáreas sembradas con trigo en Colombia; en el año 2007, el área sembrada bajó a las 19.000, lo que se tradujo en algo más de 44.000 toneladas producidas. De otra parte, las importaciones del cereal llegaron a 1,3 millones de toneladas, de las cuales el 60% provenía de Estados Unidos.**

Distrital en mayo de 2009, afirma que en tres de cada diez hogares bogotanos hay al menos un miembro de la familia que se acuesta sin desayunar, sin almorzar o sin comer en el día, en razón a la falta de dinero. La misma encuesta señala que en el 37% de las familias algún integrante —“muchas veces” o “pocas veces”— dejó de comer un alimento en el día por falta de recursos económicos<sup>16</sup>.

En el plano nacional, la Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, en el informe alterno al quinto informe del Estado colombiano ante el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, categoriza como “tragedia humanitaria” la gran cantidad de población que no puede ejercer el derecho a la alimentación adecuada debido principalmente a las precarias condiciones socioeconómicas que vive alrededor de la mitad de la población nacional:

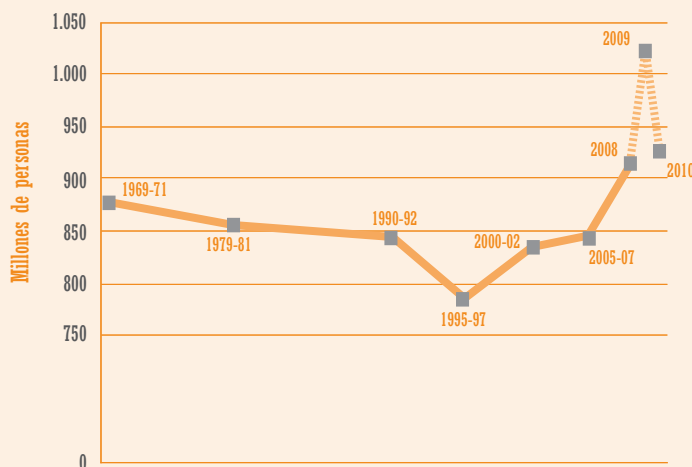
De acuerdo con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el 40,8% de los hogares colombianos padece inseguridad alimentaria. Esta tragedia silenciosa se refleja en una serie de indicadores que, contrario a lo señalado por el Gobierno nacional..., desnudan una innegable tragedia humanitaria; las muertes asociadas al hambre alcanzaron la vergonzosa cifra de 40.000 casos sólo entre 1998 y 2002; más del 20% de niños y niñas menores de cinco años se encuentran desnutridos; el 63,7% de la población general tiene deficiencias energéticas y el 36% proteínicas; y el hambre oculta (deficiencia de micronutrientes) campea a lo largo y ancho del país, con el 33,2% de los menores de cinco años con anemia, deficiencia de vitamina C en el 22,6% de la población general, de vitamina A en el 32%, de zinc en el 62,3% y de calcio en el 85,8%.

La mitigación de la crisis económica mundial ha implicado la reducción del número de personas subnutridas en el globo, aunque la cantidad sigue siendo inaceptablemente alta (gráfico 2).

La relación entre recuperación de la crisis capitalista y descenso de la subnutrición evidencia que en la actualidad el derecho a la alimentación se rige por las leyes del mercado. Jacques Diouf, director general de la FAO, y Josette Sheeran, directora ejecutiva del PMA, anotan: “Si persiste el reciente aumento de los precios, se podrían crear nuevos obstáculos a la lucha contra la reducción del hambre” (FAO, 2010), lo que es un claro respaldo a la tesis aquí sostenida. El citado documento de la FAO señala:

En la mayoría de los países de bajos ingresos y con déficit alimentario, los precios de los alimentos siguen siendo superiores a los precios de comienzos de 2008 previos a la crisis, lo que afecta negativamente el acceso a alimentos por parte de la población vulnerable. El análisis del hambre durante la crisis y la recuperación pone de manifiesto la vulnerabilidad de muchos países pobres ante las perturbaciones económicas.

**Gráfico 2. Número de personas subnutridas en el mundo, desde 1969-1971 hasta 2010**



Nota: Las cifras correspondientes a 2009 y 2010 son calculadas por la FAO con la contribución del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

Fuente: Tomado de FAO (2010, p. 9).

<sup>16</sup> El Tiempo (2009). Aún se come mal por falta de plata. Jueves 26 de noviembre, p. 1-18.

***La información que proviene de los medios masivos de comunicación y la publicidad de alimentos procesados industrialmente viene incidiendo en la decisión de compra y consumo de alimentos de los colombianos; sin embargo, este tipo de productos generalmente es de bajo valor nutritivo, contiene altos niveles grasos, sustancias para dar color, conservantes y preservativos. El consumo de estos alimentos y de comidas rápidas, especialmente en las ciudades, lleva al sobrepeso y a la obesidad, reconocidos factores de riesgo para enfermedades cardiovasculares.***

Ministerio de Relaciones Exteriores (2008, p. 72).

Indudablemente, el aumento de los precios de los alimentos ha sido una constante. En enero de 2011, el índice de la FAO para los precios de los alimentos tuvo un promedio de 231 puntos en el mes, 3,4% de incremento frente a diciembre de 2010 (FAO, 2011). El informe más reciente del Banco Mundial revela que el precio internacional de los alimentos no ha bajado y, por el contrario, sigue en ascenso, con el índice de precios de los alimentos ubicado cerca del nivel máximo registrado en 2008. Los cereales presentan precios muy superiores a los del año anterior: el maíz (74%), el trigo (69%), la soya (36%) y el azúcar (21%), productos que en nuestro país han visto reducida su área de cultivo. Entre las razones que presenta el Banco para que se dé el alza, se encuentran el aumento generalizado de los costos de los productos agrícolas (lo que promovió la competencia por

la tierra y otros insumos) y el alza en el valor de los combustibles (Banco Mundial, 2011), dos elementos claramente relacionados con el modelo agroalimentario capitalista.

Si bien es cierto que se ha presentado un aumento en la producción de cereales,

lo que ha representado para la FAO motivo de optimismo en cuanto a la reducción de la subnutrición, es necesario agregar en la lectura del organismo de Naciones Unidas también hay escepticismo por el alto precio de estos productos y el destino final que tiene, ya que la tendencia reciente ha sido su utilización con fines diferentes a la alimentación humana. Esto ha ido de la mano con la adquisición de grandes extensiones de tierras. "Un inventario reciente del Banco Mundial en el que figuran 389 adquisiciones de gran escala o arrendamientos de tierras a largo plazo en 80 países revela que, si bien el 37% de los llamados proyectos de inversión está destinado a producir alimentos (cultivos y ganado), los agrocombustibles representan el 35% de esos proyectos" (Naciones Unidas, 2010), tal como lo expresa el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación en su informe *Acceso a la tierra y derecho a la alimentación*, las tierras y sus cultivos se están destinando a agrocombustibles, pero también preocupa el creciente aumento en producción de cereales para alimentar ganado.

José Antonio Segrelles (2007), docente e investigador de la Universidad de Alicante, España, comenta:

Gran parte de las tierras arables del mundo se utilizan para cultivar plantas que después se emplean para fabricar piensos para la ganadería (fundamentalmente cereales y oleaginosas) en vez de dedicarlas al cultivo de alimentos para las personas. De este modo, por influencia de algunos países, como Estados Unidos, y sus empresas transnacionales del sector agroalimentario,



**¿Cuál sería un modelo agrario viable para los campesinos colombianos?**

***Sería un modelo agrícola vinculado a un modelo económico que privilegia el consumo interno. Si los alimentos generan renta en el circuito local, regional y nacional, el modelo funciona. Un modelo agrario viable está vinculado a la inversión social en el campo: a la educación, salud, las vías, la infraestructura. Si hay inversión en el campo, se vuelve todo viable. También hace falta que la economía campesina y su dimensión cultural se relacione con el resto de la sociedad. Eso es una reivindicación muy importante porque en Colombia siempre se ha asociado al campesino con el violento. Un modelo de economía campesina hace que el campesino pueda ser un pequeño productor de madera, que tenga ganadería a pequeña escala, que practique agricultura agroecológica. Eso suena muy sencillo, pero muchos están en contra.***

César Jerez. Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC)

se crea una cadena alimenticia artificial donde el eslabón principal está representado por la carne, sobre todo la de vacuno. El ganado alimentado con cereales y oleaginosas en vez de forrajes se destina a satisfacer la demanda de los consumidores de los países ricos.

A modo de ejemplos ilustrativos, baste señalar que el 36% del cereal mundial se destina a la alimentación de la ganadería intensiva de los países ricos; la producción de una caloría animal requiere cuatro calorías vegetales; para conseguir un kilogramo de carne de bovino es necesario aportar previamente dieciséis kilogramos de cereales.

El caso paradigmático lo constituye el mayor productor de maíz en el mundo, Estados Unidos, responsable del 40% de la producción total global, con un área cultivada de 412 millones de hectáreas, que en el año 2010 destinó el 35% de la cosecha para etanol (Derecho a la alimentación, sf)<sup>17</sup> y el 76% del consumo interno lo dedicó a la alimentación de ganado.

Pero el sistema agroalimentario actual no solo produce hambre, también produce sobrepeso: más del 10% de la población mundial sufre de sobrepeso, lo que ha sido considerado como

una “pandemia de obesidad” asociada al modo de vida occidental (El Espectador, 2011). La obesidad no es un problema de ricos que comen alimentos que engordan. Raj Patel (2008), en *Obesos y famélicos*, un estudio muy completo sobre globalización, hambre y negocios en el nuevo sistema alimentario mundial, presenta una serie de ejemplos sobre la forma de construir obesidad en diferentes partes del mundo:

- México, un país con un ingreso medio de 6.000 dólares por persona, presenta en la actualidad el mayor número de casos de adolescentes con sobrepeso de toda su historia; aunque la pobreza aumenta, la obesidad no se asocia con la riqueza, sino con la proximidad a los Estados Unidos, ya que las familias residentes en la zona de frontera, influenciadas por el hábito alimenticio estadounidense rico en comidas procesadas, grasas y azúcares, poseen mayor cantidad de niños con sobrepeso que aquellas familias distantes de la frontera.
- En Inglaterra, los niños tienen la posibilidad de escoger en los supermercados entre veintiocho marcas de cereales infantiles para el desayuno. El contenido de azúcar de veintisiete de estos excede las recomendaciones del gobierno. Lo

17 Destinación que se consideró como uno de los factores que influyeron en la crisis alimentaria.

anterior es clave para entender que, en el Reino Unido, 8,5% de los niños de seis años y más de uno de cada diez chicos de quince años sean obesos.

- En 1992, en la India, en las mismas aldeas y pueblos donde la malnutrición había comenzado a atacar a las familias más pobres, el gobierno permitió que se colaran en su sistema económico, hasta entonces muy protegido, los fabricantes de refrescos extranjeros y multinacionales de la alimentación. En una década, la India logró la mayor cantidad de diabéticos del mundo, la mayoría niños, consumidores excesivos de alimentos inadecuados.

Estados Unidos es, entre los países desarrollados, el que mayor obesidad presenta, debido a la masificación de la comida rápida, reina de la alimentación de los estadounidenses: en un año consumen 7.000 millones de hamburguesas con queso (lo que implica la preparación de 36 millones de papas fritas al día), 85.000 millones de tortillas (base de la preparación de comidas mexicanas como tacos, burritos y fajitas), 22 millones de "hot dogs" en los estadios durante los partidos de béisbol y 350 porciones de pizza cada segundo (100 acres de pizza por día) (History Channel, 2011).

En Latinoamérica, recientemente se ha evidenciado que los índices de obesidad en menores de 20 años son alarmantes. El 30% de esta población sufre de sobrepeso; de este porcentaje, la mitad tiene un índice de obesidad de más de 95%; es decir, son niños y adolescentes clínicamente obesos (El Espectador, 2011).

Para el caso colombiano, la última Encuesta Nacional de Situación Nutricional reveló que, a 2010, el 51,1% de todos los adultos tienen

sobrepeso u obesidad, lo que implica el 5,3% más con respecto a las cifras de hace cinco años. En niños y adolescentes, uno de cada seis tiene sobrepeso. El problema del sobrepeso en el país está asociado con cambios en la alimentación, que se ha inclinado hacia las comidas chatarras y rápidas, los embutidos y las bebidas gasificadas y azucaradas (El Tiempo, 2011).

De esta forma, el modelo agroalimentario del capital no solo ha producido 1.000 millones de personas subnutridas, sino también 1.000 millones de seres humanos que hoy en día sufren de sobrepeso. Estas dos catástrofes de la humanidad han significado el enriquecimiento de quienes se encuentran detrás del modelo.

El sistema continúa generando obesos y subnutridos y el alza en los precios de los alimentos no para. Se puede observar, en efecto, que la garantía del derecho a la alimentación va de la mano de la capacidad para adquirir los alimentos y que, entre mayor sea el número de intermediarios y mayor sea el monopolio de acopio y distribución, los productos tendrán mayores costos y los intermediarios tendrán mayores rentas por la venta de los mismos, lo que implica que el derecho a la alimentación adecuada esté sometido a las leyes del mercado y abunden los casos de subnutrición y obesidad. La pregunta que surge a partir de la identificación de los rasgos del modelo es ¿quiénes se quedan con el dinero?

## 2.6 ¿Quiénes se quedan con el dinero?

El proceso de producción y comercialización de alimentos ha permitido el rendimiento económico de grandes empresas en dimensiones gigantescas: "Las grandes superficies y los supermercados facturaron 3,5 billones de dólares en 2004; los fabricantes de semillas, 31.000 millones de dólares al año; en 2004 la industria agroquímica facturó 35.000 millones de dólares, y los ingresos de las corporaciones que realizan los procesamientos de alimentos, 1,25 billones de dólares" (Patel, 2008). Para dimensionar la magnitud de estas cifras, basta con compararlas con el Plan de Inversiones Públicas de Colombia, que durante el periodo 2006-2010 se aproximó a los 100.000 millones de dólares (cerca de 200 millones de millones de pesos) (DNP, 2007).

**El aumento de los precios de los alimentos ha sido una constante. En enero de 2011, el índice de la FAO para los precios de los alimentos tuvo un promedio de 231 puntos en el mes, 3,4% de incremento frente a diciembre de 2010.**



En el último eslabón de la cadena agroalimentaria se encuentran las llamadas grandes superficies<sup>18</sup>. Surgidas en el transcurso del siglo XX, han venido insertándose en la sociedad con gran injerencia en la construcción territorial de campos y ciudades y, claro está, en la producción y comercialización de alimentos en todo el planeta. Esta invasión de las grandes cadenas de distribución (en sus múltiples formatos) se presenta como la implementación de un modelo de comercialización de productos, en especial alimentos, que operan bajo las reglas del sistema capitalista neoliberal y globalizado, con características de oligopolio y monopsonio<sup>19</sup>, haciendo del derecho a la alimentación un lucrativo negocio.

La revista Fortune 500 publicó a principios del año 2010 el listado de las empresas norteamericanas que registraron en el mundo las mayores ventas durante 2009<sup>20</sup>. El primer lugar lo ocupó la gigante de las tiendas Wal-Mart Stores, cuyas ventas llegaron a los 408.214 millones de dólares, superando a empresas como Exxon Mobile, AT&T, Ford Motors y el City Group.

Wal-Mart Stores se presenta como el caso emblemático a escala mundial de las jugosas ganancias que para las grandes empresas deja la venta de alimentos y otros productos básicos al por menor. Pero no es la única compañía que se lucra de los alimentos. Otras que se encuentran bien situadas en la clasificación de Fortune 500 son JP Morgan

Chase, Berkshire Hathaway, Kraft Foods, PepsiCo, Coca-Cola y Tyson Foods. Wal-Mart estaría próxima a llegar a Colombia y cuenta ya con marcas registradas en el país (como Sam's Club).

Wal-Mart se ha extendido muy bien internacionalmente. En particular, en América Latina, en México, de cada diez pesos invertidos por los mexicanos en comprar comida, tres se gastan en Wal-Mex (Patel, 2008).

El otro caso paradigmático de la distribución de alimentos lo constituye el gigante francés Carrefour, con presencia en más de treinta países, que se presenta como la segunda empresa del sector en el mundo y como la número uno en Europa. Las ventas globales del año 2009 de

18 Grandes superficies es el nombre que reciben las tiendas y mercados de gran tamaño localizados en un edificio o recinto techado, por lo general de varios pisos, y que venden una gran variedad de productos: alimentos, productos de aseo, ropa, electrodomésticos, etc., que se conocen popularmente como hipermercados. En Colombia, son ejemplo de grandes superficies los almacenes Éxito y Carrefour.

19 Monopsonio: Término con el que se hace referencia a aquella situación en el comercio cuando existe un único comprador o consumidor para un determinado producto, lo que implica que los productores tengan que someterse a las exigencias del comprador en cuanto a calidad, cantidad y –especialmente– precio del producto ofrecido. Ejemplo, la compra de papa tipo industrial por parte de una única empresa nacional de “papas fritas”.

20 En <http://money.cnn.com/magazines/fortune/fortune500/2010/index.html>

Carrefour estuvieron en el orden de los 85.963 millones de euros, más de 200 millones de millones de pesos!, de las cuales el 43% corresponde a Francia, el 35,7% en el resto de Europa y el 13,7% en Latinoamérica. Fueron los hipermercados los que concentraron el 62,1% de la ganancia anual, y el segundo lugar fue para el formato supermercado, con el 21,5% ([www.carrefour.com](http://www.carrefour.com)) (gráficos 3 y 4). En España, Carrefour concentra el 23,7% de la distribución de alimentos, controlando prácticamente uno de cada cuatro alimentos que se venden en ese país (García y Rivera, 2007); en Francia, se destaca el hecho de que Carrefour y otras cuatro empresas controlan el 90% de la comercialización de productos alimenticios (Montagut y Dogliotti, 2008).

En Colombia, en algo más de una década desde su llegada (1997), Carrefour ha abierto más de setenta tiendas en 33 ciudades de 18 departamentos, y en la actualidad controla el 25% del mercado de proveedores a minoristas con su formato Atacadao (Semana, 2011).

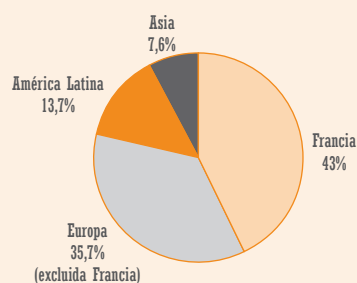
Gonzalo Restrepo López, presidente de Almacenes Éxito, señala que el 70% de sus ventas son de alimentos. En 2009, Éxito fue la tercera mejor compañía del país. Esta cadena de distribución, en diez años, ha tenido cambios significativos, entre los que se destacan la adquisición por parte de la francesa Casino del 25% de las

acciones de Almacenes Éxito, en 1999; la compra que hizo Éxito de la mayoría accionaria de Cadenalco S.A., en 1999, y su posterior fusión en 2001; luego, en 2006, se hizo a la mayoría accionaria de Carulla - Vivero. A partir de ese año, la expansión nacional no solo se realizó bajo la denominación Éxito, sino también como los almacenes Carulla y Surtimax y abriendo los tradicionales hipermercados, pero también con formatos de 'minimercado' y pequeños almacenes en sectores más populares (los Éxito Vecino, Carulla y Éxito Express y Surtimax). El proceso expansivo para el año 2011 incluye pasar de once Éxito Express a ochenta. Hoy en día, Almacenes Éxito cuenta con más de 260 puntos de venta, en alrededor de 45 ciudades del país, con sus diferentes marcas y formatos.

Actualmente, el Grupo Casino, de Francia, es dueño de más del 62% de Almacenes Éxito, y su principal competencia en Colombia es el otro francés, Carrefour. Entre estos dos gigantes y Walmart se estarían disputando el mercado nacional de alimentos, lo que deja en entredicho la seguridad y la soberanía alimentarias de los colombianos y las colombianas.

Una de las formas para generar tan grandes ganancias es incrementando el margen entre el precio de compra al productor y el precio de venta al consumidor final. Las cifras sobre el pago y

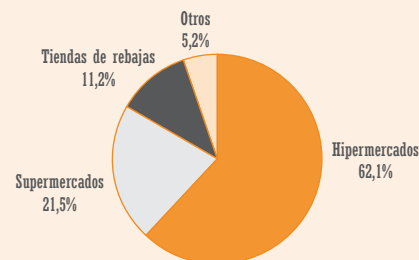
**Gráfico 3. Carrefour. Distribución de las ventas netas consolidadas por región, año 2009**



**Total: 85.963 millones de euros**

Fuente: <http://www.carrefour.com/cdc/finance/key-figures/our-key-figures-/key-figures-folder/breakdown-sales.html>

**Gráfico 4. Carrefour. Distribución de las ventas netas consolidadas por formato de tienda, año 2009**



**Total: 85.963 millones de euros**

Fuente: <http://www.carrefour.com/cdc/finance/key-figures/our-key-figures-/key-figures-folder/breakdown-sales.html>

La invasión de las grandes cadenas de distribución (en sus múltiples formatos) se presenta como la implementación de un modelo de comercialización de productos, en especial alimentos, que operan bajo las reglas del sistema capitalista neoliberal y globalizado, con características de oligopolio y monopsonio.

la ganancia obtenida por producto vendido en las grandes superficies hablan por sí solas. Por ejemplo, en Europa, según escribe Andoni García (2007), "más del 60% del beneficio final se concentra en las grandes superficies. La media en que participamos como consumidores en lo que cobra el agricultor/a es del 27%".

Wal-Mart es un claro ejemplo de inequidad entre el precio de compra y el precio de venta: "Wal-Mart toma 68 centavos de cada dólar por alimento vendido ... y 30 centavos los gasta en publicidad, transporte y envoltura. El productor campesino recibe el resto de la ganancia: dos centavos por cada dólar" (Castro y Zinn, 2005). Esta empresa es prácticamente la única compradora de alimentos en diferentes regiones de EE.UU.

En Bogotá, un consumidor paga 100 pesos por un alimento que fue comprado en 35 pesos al productor. Cuando las vendedoras son las grandes cadenas de distribución de alimentos, las ganancias pueden llegar al 43%, y son en general las capas populares quienes más pagan por los alimentos. Un estudio realizado en el año 2005 mostró que en Bogotá el mercado abierto, con centro en Corabastos y que tiene como puntos terminales una gran cantidad de tiendas, plazas de mercado, bodegas, puntos callejeros, farmacias, etc., coloca los bienes alimentarios en los

sectores populares a precios mucho más bajos que el sector formal o de las grandes superficies (Forero, 2010).

Este tipo de asfixia comercial a productores y compradores de alimentos es la que actualmente se está imponiendo, con diversos matices, en el mercado global, práctica claramente perjudicial para las pequeñas economías, la agricultura familiar, la producción limpia y los círculos populares de comercialización de alimentos, además de definir también qué comemos, por qué lo comemos, quién lo produce, cómo se produce y dónde se produce.

A la ganancia generada por el margen entre precio de compra y el precio de venta, habría que añadir otras estrategias de las grandes superficies para aumentar la captación de recursos, como una política laboral interna precaria y superexplotadora de los empleados; la deslocalización de la producción de alimentos; la competencia desleal contra sectores tradicionales de venta (como las tiendas, los supermercados de barrio y las plazas de mercado) y la generación de externalidades negativas<sup>21</sup> en el proceso de producción.

La generación de externalidades negativas hacia el ambiente no es exclusiva de las grandes superficies<sup>22</sup>; en general, el sistema agroalimentario del capital no es respetuoso del ambiente y es señalado como una de las principales fuentes de generación de gases de efecto invernadero y del cambio climático.

## 2.7 La agricultura y el cambio climático

La relación entre agricultura y cambio climático tiene varias aristas desde las cuales se puede abordar. Para este estudio en particular resultan de interés tres puntos de vista: a) las implicaciones del modelo actual de producción agroindustrial sobre el cambio climático; b) los efectos del cambio climático en la agricultura y c) las posibilidades de

21 Básicamente las externalidades negativas son aquellas afectaciones o vulneraciones originadas en la producción o el consumo efectuado por alguien, sobre el consumo o producción de otros, las cuales no son reconocidas mediante un pago o cobro.

22 Para un acercamiento a los impactos ambientales de las superficies, véase *Friends of the Earth* (2007).

mitigación del cambio climático a partir de la producción campesina y agroecológica.

### 2.7.1 Implicaciones ambientales del modelo actual

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) indicó que entre las principales fuentes emisoras mundiales de dióxido de carbono se encuentra la agricultura, responsable del 13,5% de las emisiones. Si a la agricultura se suman los cambios en el uso de la tierra y la silvicultura, el total de participación en las emisiones de CO<sub>2</sub> sería del 31% (gráfico 5).

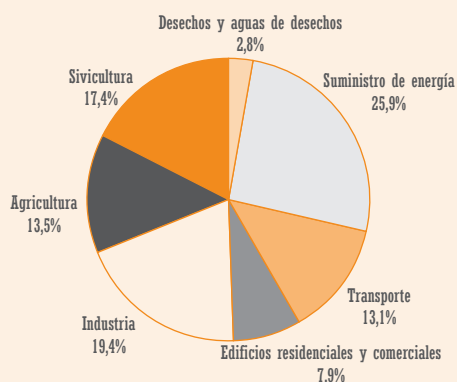
Esta importante participación de la agricultura en el cambio climático no tiene como origen el modelo campesino, sino el modelo de agricultura capitalista, cuyas características –intensivo, industrial, kilométrico y petrodependiente (Montagut y Vivas, 2009)– son las que lo hacen tener tal grado de responsabilidad en la problemática ambiental.

En desarrollo de los elementos característicos enunciados, el movimiento Vía Campesina (sf) ha mostrado las responsabilidades de la agricultura industrial en el daño ambiental:

- a. Por transportar alimentos por todo el mundo. Los alimentos frescos y empaquetados están innecesariamente viajando por todo el mundo, mientras a los campesinos y agricultores locales se les niega el acceso adecuado a los mercados locales y nacionales. Por ejemplo, no es raro ahora encontrar en Estados Unidos o en Europa frutas, verduras, carne o vino de África, Sudamérica u Oceanía; también encontramos arroz asiático en América o en África. Los combustibles fósiles usados para el transporte de alimentos están liberando toneladas de CO<sub>2</sub> a la atmósfera. La organización de campesinos suizos Uniterre calculó que un kilo de espárragos importado desde México necesita 5 litros de petróleo para viajar por vía aérea (11.800 Km.) hasta Suiza. Sin embargo, un kilo de espárragos producido en Suiza solo necesita 0,3 litros de petróleo para llegar hasta el consumidor.



**Gráfico 5. Emisiones mundiales de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) por sector**



Fuente: IPCC (2007, p. 5).

- b. Por la imposición de medios industriales de producción (mecanización, intensificación, uso de agroquímicos, monocultivo...). La llamada agricultura "moderna", especialmente el monocultivo industrial, está destruyendo los procesos naturales del suelo que permiten la acumulación de carbono en la materia orgánica y los reemplaza por procesos químicos basados en fertilizantes y pesticidas. Debido sobre todo al uso de fertilizantes químicos, a la agricultura y ganadería intensivas basadas en los monocultivos, se produce una importante cantidad de óxido nítrico (NO<sub>2</sub>), el gas que ocupa el tercer lugar como fuente de efecto. En Europa, el 40% de la energía consumida en explotaciones agrarias se debe a la producción de fertilizantes nitrogenados. Por otra parte, la producción agraria industrial consume mucha más energía (y libera mucho más CO<sub>2</sub>) para mover sus tractores gigantes para labrar la tierra y procesar la comida.
- c. Por destruir la biodiversidad y su capacidad para capturar carbono. El carbono es naturalmente absorbido desde el aire por las plantas, y es almacenado en la madera y en la materia orgánica del suelo. Algunos ecosistemas, como los bosques nativos, los pantanos y los humedales acumulan más carbono que otros. Este ciclo del carbono ha permitido la estabilidad del clima durante decenas de miles de años. Las empresas de agronegocios han destrozado este equilibrio con la imposición generalizada de la agricultura química (con uso masivo

de pesticidas y fertilizantes procedentes del petróleo), con la quema de bosques para las plantaciones de monocultivos y destruyendo las tierras pantanosas y la biodiversidad.

- d. Convirtiendo la tierra y los bosques en áreas no agrícolas. Bosques, pastizales y tierras cultivables están siendo convertidos rápidamente en áreas de producción agrícola industrial, en centros comerciales, complejos industriales, grandes casas, grandes proyectos de infraestructuras o en complejos turísticos. Estos cambios causan liberaciones masivas de carbono y reducen la capacidad del medio ambiente de absorber el carbono liberado a la atmósfera.
- e. Transformando la agricultura de una productora a una consumidora de energía. En términos energéticos, el primer papel de las plantas y de la agricultura es transformar la energía solar en la energía contenida en los azúcares y celulosas que pueden ser directamente absorbidas en la comida o transformadas por los animales en productos de origen animal. Este es un proceso natural que aporta energía en la cadena alimentaria. No obstante, la industrialización del proceso agrícola en los últimos doscientos años nos ha llevado a una agricultura que consume energía (usando tractores, agroquímicos derivados del petróleo, fertilizantes...).

### 2.7.2 Efectos del cambio climático en la agricultura

Por otra parte, la agricultura, a su vez, sufre afectaciones y transformaciones producidas por el cambio climático, en especial aquella agricultura tradicional y familiar. Para América Latina, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (2008) presenta algunos ejemplos de los impactos regionales proyectados a partir del cambio climático:

- Hasta mediados del siglo, los aumentos de temperatura y las correspondientes disminuciones de humedad del suelo originarían una sustitución gradual de los bosques tropicales por las sabanas en el este de la Amazonia. La vegetación semiárida iría siendo sustituida por vegetación de tierras áridas.
- Podrían experimentarse pérdidas de diversidad biológica importantes, con la extinción de especies en muchas áreas de la América Latina tropical.
- La productividad de algunos cultivos importantes disminuiría, y con ella la productividad

pecuaria, con consecuencias adversas para la seguridad alimentaria. En las zonas templadas mejoraría el rendimiento de los cultivos de haba de soja. En conjunto, aumentaría el número de personas amenazadas por el hambre.

- Los cambios en las pautas de precipitación y la desaparición de los glaciares afectarían notablemente a la disponibilidad de agua para consumo humano, agrícola e hidroeléctrico.

En lo que refiere al sector agrícola, un estudio publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (Samaniego, 2009) señala que como consecuencia del cambio climático, a) el incremento de las temperaturas medias favorecerá los rendimientos en ambientes fríos (por ejemplo, regiones templadas) y contribuirá a reducirlos en ambientes cálidos (regiones tropicales); b) se presentará un aumento en la posibilidad de ocurrencia de plagas y enfermedades; c) habrá dificultad para la consecución de agua para la agricultura y aumento de la irrigación artificial de cultivos; d) existirá un aumento en la presentación de fenómenos meteorológicos extremos y, finalmente, e) se puede presentar inseguridad alimentaria y hambre.

Otros estudios apuntan igualmente a denunciar graves cambios en el clima andino y, como se puede observar, las afectaciones que se esperan serán variadas y de magnitudes considerables<sup>23</sup>. Debido a las particularidades de las mismas, las personas en condiciones económicas más precarias serán las más vulnerables al cambio climático<sup>24</sup>, entre quienes, como se evidenció al principio de este ensayo, se encuentran los pequeños agricultores y las familias campesinas.



Un resumen interesante y muy diciente de efectos previsibles gracias a los cambios climáticos puede apreciarse en el cuadro 4.

Como ha sido expuesto por el IPCC, la agricultura industrial, y en general el proceso de producción, distribución, cambio y consumo agroalimentario propio del capitalismo, ha sido responsable de buena parte de los gases de efecto invernadero.

### 2.7.3 Contribución de la agricultura campesina y la agroecología a la mitigación del cambio climático

El pasado mes de diciembre, el Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter, en un informe presentado al Consejo de Derechos Humanos, concluyó que los Estados pueden y deben reorientar sus sistemas de explotación agrícola hacia modelos de gran productividad, socialmente más justos y de más sostenibilidad ambiental que contribuyan a dar

23 Véase Jiménez, E. (Ed). (2010). *Adaptación y cambio climático en el Altiplano Boliviano*. La Paz, Bolivia: Cides, UMSA.

24 Esta es la posición de Sejenovich (sf) y Oxfam Internacional (2009).

**Cuadro 4. Algunos efectos importantes del cambio climático en la agricultura, la silvicultura y los ecosistemas, según origen y probabilidad de ocurrencia**

| <b>Como resultado de las siguientes alteraciones climáticas:</b>                                                               | <b>Podría afirmarse que es:</b> | <b>Y que se produzcan los siguientes efectos:</b>                                                                                                                                                                                                         |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Días y noches más cálidos y menos fríos y mayor frecuencia de días y noches calurosos en la mayoría de las regiones terrestres | Prácticamente cierto            | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Aumento del rendimiento en ambientes más fríos</li> <li>- Disminución en los medios más cálidos</li> <li>- Aumento de las plagas de insectos</li> </ul>                                                          |
| Mayor frecuencia de periodos u oleadas de calor en la mayoría de las regiones terrestres                                       | Muy probable                    | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Reducción del rendimiento en las regiones más cálidas debido al estrés térmico</li> <li>- Aumento de los incendios incontrolados</li> </ul>                                                                      |
| Mayor frecuencia de precipitaciones intensas en la mayoría de las regiones terrestres                                          | Muy probable                    | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Daños a los cultivos</li> <li>- Erosión del suelo</li> <li>- Imposibilidad de cultivar tierras por saturación hídrica de los suelos</li> </ul>                                                                   |
| Aumento de las zonas afectadas por la sequía                                                                                   | Probable                        | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Degradación de la tierra</li> <li>- Menor rendimiento</li> <li>- Daños e inhabilitación de los cultivos</li> <li>- Aumento de la muerte del ganado</li> <li>- Mayor riesgo de incendios incontrolados</li> </ul> |
| Aumento de la actividad ciclónica tropical intensa                                                                             | Probable                        | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Daños a los cultivos</li> <li>- Árboles descuajados por el viento</li> <li>- Daños a los arrecifes de coral</li> </ul>                                                                                           |
| Aumento de la incidencia de niveles del mar extremadamente altos (excluidos los tsunamis)                                      | Probable                        | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Salinización del agua de riego, estuarios y sistemas de agua dulce</li> </ul>                                                                                                                                    |

Fuente: Tomado de Samaniego (2009, p. 41).

efectividad, gradualmente, al derecho humano a una alimentación adecuada; esos modelos son aquellos que se encuentran enmarcados en el paradigma de la agroecología (Naciones Unidas, Diciembre 20 de 2010).

El informe del Relator se convierte en el reconocimiento político más importante recientemente hecho a la agroecología y, por ende, a la agricultura campesina y familiar.

Diversos estudios han señalado a la agricultura campesina como la raíz de la propuesta agroecológica actual<sup>25</sup>, ya que han sido las poblaciones

campesinas e indígenas las que durante siglos han hecho uso de los recursos locales para sus cultivos, han construido redes de comercialización de proximidad, **han preservado las semillas locales** adaptadas a las diferentes variaciones climáticas y han promovido la diversidad biológica. Por eso, “los nuevos modelos de una agricultura ecológica, biodiversa, sostenible y socialmente justa que la humanidad necesitará en el futuro cercano, deberán estar necesariamente arraigados en la racionalidad ecológica de la agricultura tradicional campesina” (Altieri y Nicholls, 2010).

25 Véase: Altieri y Nicholls (2010); Caporal y Petersen (2010); y Sevilla (2006).

En lo que respecta al cambio climático, la agricultura campesina, en su forma agroecológica, reorienta

...las actividades agrícolas hacia la sostenibilidad al liberar a la producción de alimentos de la dependencia de combustibles fósiles (petróleo y gas). Contribuye a mitigar el cambio climático aumentando los sumideros de carbono en la materia orgánica del suelo y en la biomasa por encima del suelo y evitando las emisiones de dióxido de carbono o de otro tipo de gases de efecto invernadero procedentes de las explotaciones agrícolas mediante la reducción directa e indirecta del consumo de energía (Naciones Unidas, 20 de diciembre de 2010).

**Entre las principales fuentes emisoras mundiales de dióxido de carbono se encuentra la agricultura, responsable del 13,5% de las emisiones. Si a la agricultura se suman los cambios en el uso de la tierra y la silvicultura, el total de participación en las emisiones de CO<sub>2</sub> sería del 31%.**

Respecto a la relación entre las agriculturas campesina y sostenible, Isaías Rodríguez, representante legal de la Fundación afirma:

Una de las formas desde la que los campesinos contribuimos con la causa ambiental es no maltratando la tierra, esto lo logramos mediante una agricultura sin químicos, sin venenos. Antes de la revolución verde y de la llegada de los paquetes tecnológicos, la agricultura campesina no hacía uso de agroquímicos, esto se ha perdido de nuestra cultura y nuestro conocimiento, pero con la agricultura sostenible estamos rescatando este saber (Ordóñez, 2011).

Conocedor de las potencialidades de la agricultura sostenible, el modelo económico agrícola

imperante ha creado mecanismos de mitigación y adaptación al cambio climático (basados en el mismo sistema que produjo el cambio climático), y así mismo ha creado mercados para atraer a quienes quieren participar de construcciones ecológicas, ambientales o alternativas de producción y consumo. Esto hace referencia al mercado ecológico de alimentos del sistema, distribuidos principalmente en las grandes superficies.

## 2.8 La agroecología ante el sistema agroalimentario actual: ¿nuevo mercado o alternativa?

En los orígenes de la agroecología se encuentra la condición de presentarse como alternativa al modelo industrial impulsado por la revolución verde. Es imperativo recordar que en sus componentes agrícolas y sociales toma elementos del campesinado y las comunidades afrodescendientes e indígenas, como por ejemplo en todo lo atinente al proceso de cultivo y la relación con el ambiente. El entorno en el que aparece la agroecología es de crítica a la sociedad de consumo, proponiéndole a esta, como alternativa, el consumo (y la producción) responsable, crítico, ecológico y de comercio justo (Ferré, 2007).

Lamentablemente, la acogida que ha tenido la producción agroecológica, en la última década del siglo XX e inicios del XXI<sup>26</sup>, ha llevado a que sea vista como elemento generador de ganancia por parte de quienes dominan la producción y el comercio agroalimentario tradicional, especialmente la industria agroalimentaria y los hipermercados, que han incursionado en esta área y convertido los productos agroecológicos en una "moda" (como ocurre con los productos de comercio justo) a la que solo pueden acceder las personas de estratos altos, puesto que en el mercado son productos más costosos.

El comercio de productos orgánicos se ha vuelto importante y sigue creciendo. En la actualidad, el mercado global de alimentos y bebidas agroecológicas vale unos 30.000 millones de euros

26 Esta acogida está vinculada más al interés individualista de alimentarse sanamente que a motivaciones políticas, sociales o ambientales; incluso se habla del Lifestyle of Health and Sustainability (LOHA), originado en Estados Unidos y con masiva acogida en Europa.

**Transformaciones culturales y territoriales...**

*Una acción rutinaria, como esperar el transporte público, puede terminar dando elementos para analizar las transformaciones culturales producidas por la presencia de grandes superficies y cadenas de supermercados. Los buses y busetas no informan su ruta por barrios, calles o sitios históricos, sino que señalan si pasan por el frente de un gran almacén, por ejemplo de una tienda de Carrefour o Éxito.*

*Otro elemento interesante tiene que ver con las transformaciones en el lenguaje y los significados dados a las palabras. En Bogotá, es normal referirse al dueño del minimercado de barrio o al tendero con la expresión "vecino", con lo cual se identifica a esta persona como parte del entorno más próximo y cotidiano, habitante del barrio, de la cuadra, etc., con un aire de familiaridad si se quiere. Como parte de su proceso de expansión, el grupo Éxito ha venido implementando los supermercados "Éxito Vecino", modelo con un tamaño mucho menor al de los grandes almacenes, que tiene por finalidad hacerse a los clientes de localidades y sectores no centrales o cercanos a una de sus grandes superficies.*

*No solo se transforma la cultura, sino que el espacio social se construye en función de estos supermercados (frente a..., detrás de..., una cuadra después de...); urbanizaciones y ciudadelas se edifican en torno a un almacén, lo que lleva incluso a poder afirmar que la comercialización en grandes superficies no solamente define lo que comemos y su precio, sino también las construcciones territoriales de las ciudades.*

y tiene tasas de crecimiento internacional que fluctúan entre 15 y 22% anual, cifras mayores que los porcentajes de crecimiento promedio del mercado general de alimentos y bebidas, que fluctúa entre 2 y 6% (Grain, 2008). Por ejemplo, en EE.UU. la venta de alimentos agroecológicos casi se ha duplicado en los últimos cinco años hasta llegar a 11.000 millones de dólares, aunque esta cantidad todavía representa un escaso 2% de los 485.000 millones de dólares que los estadounidenses gastan en alimentos (Ferré, 2007). De todos modos, el potencial de crecimiento se está volviendo más difícil de ignorar por parte de las grandes empresas. Robin Teets, portavoz de H.J. Heinz Co., señala: "estamos apostando al futuro ... queremos estar ahí cuando empiece a despegar"<sup>27</sup>. Su posición se refleja en que muchos de los alimentos ecológicos que venden los hipermercados corresponden

a marcas registradas por compañías que distribuyen alimentos tradicionales (cuadro 5).

En el caso nacional, también ha habido un aumento en este tipo de producción y consumo. Para el año 2008, el total del área sembrada con cultivos orgánicos fue de 45.000 hectáreas, cifra cercana al doble del total del área en 2001, 25.000 hectáreas (gráfico 6), aun cuando fue el año 2006 el de mayor producción nacional orgánica con 50.760 hectáreas (Ecolife, 2009).

Menores avances se presentan en cuanto al consumo nacional, tal como lo reconoce el especialista Alexander von Loebell, de Bio Plaza (Portafolio, 2011), ya que la mayor forma de comercialización de tales productos se concentra en las grandes superficies, lo que lo hace nacionalmente un mercado bastante restringido y de difícil acceso para las clases populares.

27 Los alimentos orgánicos se visten con las grandes marcas, en <http://www.alimentacion-sana.com.ar/informaciones/novedades/organicos%20se%20visten.htm>

**Cuadro 5. Líneas ecológicas de grandes marcas**

| Producto / Línea ecológica      | Marca tradicional detrás del producto | Tipo de producto                                                       |
|---------------------------------|---------------------------------------|------------------------------------------------------------------------|
| Organic Ketchup                 | H.J. Heinz Co.                        | Salsa de tomate                                                        |
| Earth's Best                    | H.J. Heinz Co.                        | Compotas y alimentos para bebés                                        |
| Tostitos Organic Tortilla Chips | Frito-Lay, de Pepsi-Co Inc.           | Frituras                                                               |
| Natural Nature's Farm           | Tyson Foods Inc.                      | Pollos                                                                 |
| Cascadian Farm Organic          | General Mills Inc.                    | Cereales para desayuno, frutas congeladas, barras de cereal, vegetales |
| Ben & Jerry's Homemade          | Unilever                              | Helados                                                                |

Fuentes: [http://www.generalmills.com/Brands/Organic\\_natural/Cascadian%20Farm.aspx](http://www.generalmills.com/Brands/Organic_natural/Cascadian%20Farm.aspx) y <http://www.alimentacion-sana.com.ar/informaciones/novedades/organicos%20se%20visten.htm>

En cuanto al consumo y las proyecciones en el mercado orgánico, son interesantes los datos obtenidos recientemente por una encuesta realizada en Bogotá y difundida por el diario La República (Ecoalimenta, 2011):

...el 58 por ciento de los encuestados conocen que la alimentación orgánica es equivalente a la alimentación ecológica, 40,16 por ciento cree que la alimentación ecológica es natural y solo dos por ciento de los participantes en el sondeo creen que la alimentación ecológica es light o dietética.

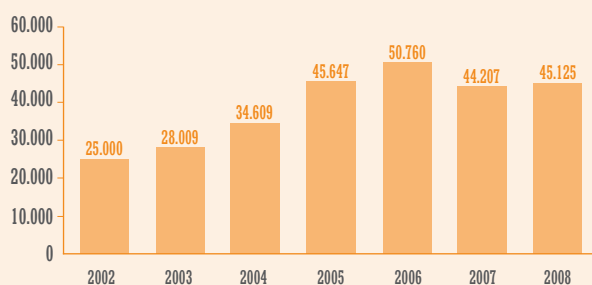
Un 81,25 por ciento de los encuestados se motiva a consumir este tipo de productos por salud, 9,59 por ciento los compra por su positivo impacto ambiental, mientras que 3,97 por ciento porque

cree que con su compra beneficia a los pequeños productores.

El sondeo también arrojó que la mayoría de personas consumen productos orgánicos por salud con 73 por ciento de las respuestas, 17,4 por ciento los come porque cree que son naturales y no poseen químicos, 3,25 por ciento solo por probarlos, 3,2 por ciento para conocer sus beneficios, 1,6 por ciento para ayudar a la protección del medio ambiente y 1,6 por ciento por una mejor manipulación de los alimentos.

Como se puede observar, la principal justificación para el consumo de alimentos orgánicos en Bogotá es la misma que en el extranjero: por salud. Llama la atención que no se hace una relación directa del pequeño campesino con este tipo de cultivo, lo que lleva a pensar que estos alimentos pueden caer en lógicas industriales, a partir del afán lucrativo y el promisorio mercado, sin que el consumidor manifieste su desacuerdo. Esta agroindustria 'orgánica' se ha desarrollado en otros países y se relaciona con ciertos mecanismos que se han creado, dirigidos a limitar la participación de productores tradicionales en el comercio orgánico, como son los sellos y los certificados, cuya gestión está llena de trámites y procedimientos de difícil acceso y costos elevados para campesinos y productores familiares.

Se puede observar que las grandes empresas que controlan la cadena 'del campo a la mesa', responsables directos de la inadecuada

**Gráfico 6. Número de hectáreas sembradas con cultivos orgánicos en Colombia, 2002-2008**


Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Tomado de Ecolife (2009).

### *La distribución y comercialización alimentaria en Bogotá*

*A pesar de que los campesinos de Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Meta proveen el 75% de las 2,8 millones de toneladas de alimentos que anualmente se consumen en Bogotá, ello no significa que sean ellos quienes obtengan los mejores dividendos del negocio.*

*En efecto, la distribución y la comercialización de alimentos se encuentran centradas en pocas manos. Los alimentos, una vez salen del campo, son acopiados principalmente en diez grandes bodegas pertenecientes a cadenas integradas de comercialización, que corresponden a los almacenes Cadenalco (Almacenes Éxito), Cafam, Carulla (Almacenes Éxito), Tía, Alkosto, Olímpica, Makro, Carrefour, Colsubsidio y YEP; mientras que "Corabastos cumple la función mayorista para los pequeños y medianos comerciantes y transformadores" (Mondragón y Montoya, 2010b).*

*Es en este escenario que se puede apreciar la figura de "embudo" que caracteriza el proceso de producción, distribución y comercialización de alimentos: 2'000.000 de productores rurales anuales → 1.846 intermediarios → 4.800 agentes mayoristas → 135.000 distribuidores minoristas → 7'363.782 consumidores.*

*Las cifras muestran que en tiendas, supermercados independientes y grandes cadenas, el 78% de las ventas corresponden a alimentos (seguidos por productos de tocador y bebidas) y, aunque en la distribución de las ventas por canal comercial en el país los almacenes de cadena tienen el 23%, los supermercados independientes el 21% y las tiendas el 55%, las cifras de gasto (es decir la cantidad de dinero que queda en cada canal) muestran que las familias, con relación a sus ingresos, consumen en los almacenes de cadena el 51%, en los supermercados independientes el 25% y en las tiendas el 24%.*

*Si se mira el hábito de compra de los consumidores, se tiene que para hacer el mercado completo se prefieren los almacenes de cadena, 52%; seguidos por los supermercados de barrio, 47%, y finalmente las tiendas, con el 13%. Para las compras diarias, las preferidas son las tiendas con 66%, seguidas de los supermercados de barrio con 27% y los almacenes de cadena con 5%. En cuanto a ajustes en el mercado, se tienen cifras sin mayores diferencias: supermercados de barrio, 25%; almacenes de cadena, 21%, y tiendas 20% (Mondragón y Montoya, 2010a).*

*Por otra parte, las plazas de mercado públicas venden tan solo el 0,88% del valor total mensual de los alimentos de Bogotá.*

producción de alimentos, los costos ambientales del modelo y el resquebrajamiento de la seguridad y la soberanía alimentarias, producen y comercializan alimentos agroecológicos, eso sí, eliminando y desvirtuando aquellos aspectos de transformación social propios de la producción y el consumo de este tipo, los cuales, evidentemente, no las favorecen.

A pesar de lo que puede llamarse un "nuevo mercado de productos agroecológicos" en el sistema agroalimentario actual, la perspectiva de

alternatividad y de transformación sigue estando presente en discursos y experiencias agroecológicas, a tal punto que la verdadera agroecología "se opone a las formas de agricultura ecológica que no cuestionen la naturaleza del monocultivo y que dependan de insumos externos, de costosos sellos de certificación extranjeros o de sistemas de comercio justo destinados sólo a la agro-exportación" (Altieri y Nicholls, 2010).

La agroecología igualmente incluye la oposición a formas de agricultura 'ecológica' o 'verde',

como parte de la dimensión sociopolítica de la agroecología, que saca la producción ecológica de los parámetros netamente económicos. Este planteamiento está claramente expresado por la Fundación San Isidro:

Lo más importante es que la agricultura orgánica no sea una agricultura de negocio, no sea una agricultura comercial, de enriquecimiento de algunas empresas. La agricultura orgánica debe ser un sentir, debe ser un aporte a la vida, a la salud, al medio ambiente, y hacia eso es que estamos enfocados. La apuesta por la producción orgánica de la Fundación, principal y fundamentalmente trasciende el plano netamente económico y se eleva hacia lo social y hacia lo político. La agricultura orgánica no es aplicar unas prácticas o recetas, va mucho más allá, es una apuesta política que va en contra de las empresas multinacionales que se enriquecen a partir de venderle a altos costos los llamados paquetes tecnológicos a la comunidad (Ordóñez, 2011).

Son destacables las experiencias de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) en Cuba, con más de 110.000 familias participantes en el proceso agroecológico desde 2001, así como la de Masipag, en Filipinas, que aglutina a 35.000 agricultores, pues mediante la participación activa de los campesinos desarrolla tecnologías orgánicas de base agroecológicas (Altieri y Nicholls, 2010); también son destacables los acumulados al respecto del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y la Asociación Brasileña de Agroecología, en Brasil.

De igual forma, en países como Tanzania, Malawi, Mozambique y Zambia se están efectuando proyectos de agroforestería. Olivier De Schutter cita en su informe de diciembre de 2010 un estudio que da cuenta de cuarenta proyectos desarrollados en veinte países de África, que reportaron beneficios para 10,39 millones de agricultores y permitieron mejorar 12,75 millones de hectáreas. En España, China, India, Filipinas y Japón, la agroecología le ha ido ganando terreno a la agroindustria, de la mano de la agricultura familiar. En Colombia, el caso emblemático de producción y comercialización de alimentos agroecológicos lo constituye la Fundación San Isidro de Duitama, organización campesina que con treinta años de vida trabaja con ochocientas familias de la región central del país.

Todas estas apuestas conciben la necesidad del cambio en el sistema agroalimentario y a la agroecología como una herramienta para lograr dicho cambio:

Como se afirmaba en la asamblea de agricultores ecológicos de Cataluña, que tuvo lugar en Lleyda en 2002: "...que la agricultura ecológica haya quedado reducida mayoritariamente a una sustitución de insumos, que se integra fácilmente en el seno de la economía global, no impide que pueda ser entendida en la actualidad también, como una herramienta de cambio social" (Ferré, 2007).

Las posibilidades de retomar el control de la alimentación y de construir alternativas al sistema agroalimentario a partir de la agroecología van de la mano, como se señaló, de la agricultura familiar o campesina y, además, de otra estrategia de lucha contra el sistema global alimentario capitalista y de reivindicación del derecho a la alimentación adecuada: la soberanía alimentaria, que se ha convertido en una reivindicación de una gran variedad de sectores sociales y se convierte en la respuesta más idónea a la actual crisis alimentaria, a la crisis climática y a la pobreza. Los movimientos rurales sociales abrazan el concepto de soberanía alimentaria como una alternativa al método neoliberal que cree que un comercio injusto puede solucionar el problema de comida del mundo. La soberanía alimentaria se enfoca en la autonomía local, los mercados locales, los ciclos locales de producción-consumo, la soberanía energética y tecnológica y las redes de agricultor a agricultor.

**Diversos estudios han señalado a la agricultura campesina como la raíz de la propuesta agroecológica actual, ya que han sido las poblaciones campesinas e indígenas las que durante siglos han hecho uso de los recursos locales para sus cultivos ... y han promovido la diversidad biológica.**



## Experiencia agroecológica de la Fundación San Isidro de Duitama (FSI)

La FIS surge en 1980 como una propuesta de organización concebida para y por los campesinos de Boyacá. Fue creada por un grupo de campesinos promotores de la Pastoral Social de Duitama, quienes “bajo el liderazgo participativo y democrático de Teresa, se dieron a la tarea de consolidar una forma de organización que tuviera como meta el servicio a los campesinos y que fuera administrada por los campesinos” (Pérez et ál., 2000, p. 15). Este origen ligado a los procesos religiosos permite evidenciar que la Fundación es fiel representante de las organizaciones que siguen la línea de pensamiento comprometido de la Iglesia de los pobres de América Latina.

### 3.1 Esencia de la propuesta organizativa

El texto que recoge los primeros veinte años de vida de la Fundación la presenta como una organización solidaria, ya que se desarrolla siguiendo unas orientaciones y unos fines que la caracterizan como una fuerza social con prácticas solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro e interesada en el desarrollo integral del ser humano. Esta lectura de la solidaridad va más allá de la colectividad de los bienes y de la gestión económica, pues apunta más hacia un sentido comunitario de apoyo a los miembros de la organización y a sus familias en las diferentes dimensiones de su vida (Pérez et ál., 2000). Con relación a la solidaridad y hermandad en la FSI, Martina Valderrama, integrante de la Fundación, señala:

Llevo 15 años con la Fundación, esta es como mi segundo hogar, me han apoyado, especialmente como mujer cabeza de familia; estoy muy agradecida con el equipo. Han sido de mucha importancia para mi sostenimiento y el de mis hijas (Ordóñez, 2010).

Pérez y otros (2000) indican que las organizaciones sociales llegan a ser muestra de cómo los

sectores sociales marginados y excluidos logran intervenir, cuestionar y aun transformar las relaciones sociales que los subordinan y confrontan, con los procesos sociales que ponen en juego sus condiciones de existencia y reproducción. Su papel ha sido importante ya que han reemplazado exitosamente a la empresa privada capitalista y a la empresa estatal en la provisión de insumos, créditos y servicios –incluidas la capacitación y la formación– a estos sectores marginados, en mejores condiciones de precios, oportunidad, acceso y calidad. Su importancia se basa, también, en que son algo más que empresas, en el sentido tradicional, ya que son formas de organización que encuentra la gente para resolver problemas de manera conjunta. Es así como las acciones colectivas y la organización son complementarias.

Para el caso específico, la FSI implementa propuestas que llegan a suplir necesidades que debieran ser abordadas por el Estado –sin que esto implique que no se exija el cumplimiento de sus responsabilidades a los entes estatales–. Es así como la Fundación brinda el apoyo en aspectos técnicos y comerciales, al igual que la mejora en la producción: “los apoyos hechos por la FSI al campesino son ejemplo para el gobierno. Debe estimularse desde el Gobierno la producción orgánica y apoyar a quienes la implementamos. El apoyo al campo es la vida para el campesino y para quienes habitan la ciudad”, comenta Martina Valderrama (Ordóñez, 2010).

Estos elementos centrales del trabajo de la FSI (el humanismo, la libertad, la igualdad, la solidaridad, la comunidad y la integralidad) quedaron plasmados en los objetivos fundacionales, que fueron expresados en forma de credo, reflejo de la importancia del aspecto religioso de la organización:

1. Creemos profundamente en los valores humanos y cristianos (doctrina Jesús) y queremos que esos valores se respeten, se promuevan

y dinamicen en forma concreta en cada campesino de Boyacá.

2. Creemos que el ser humano, porque es inteligente y está llamado a la libertad, es quien hace la historia y forja los pueblos, por eso queremos hacer de cada hombre y de cada mujer nacidos en los campos de Boyacá, UN CAMPESINO CONSCIENTE Y RESPONSABLE de su papel en un proceso de transformación del mundo.
3. Creemos que el hombre tiene una vocación esencial a la libertad, y que es hombre en la medida en que es libre; aspiramos por eso a forjar "HOMBRES NUEVOS" que caminen hacia una libertad plena y ayuden a sus hermanos a hacer ese mismo camino.
4. Creemos en la igualdad fundamental de todos los hombres, hechos a imagen de Dios, por eso buscamos el que se reconozcan los valores campesinos, y rechazamos toda forma de dominio, dependencia y gamonalismo.
5. Creemos que el ser humano está hecho para la comunidad y la comunión con los demás hombres y que esto solo se realiza en la libertad e igualdad de condiciones. Por eso la Fundación San Isidro impulsa una promoción integral que conduzca a la creación de grupos autónomos, fraternales y plenos de dinamismo, donde cada campesino encuentre la manera de realizarse como hombre autentico.
6. Creemos que todas las cosas han sido hechas para servicio del hombre, que él es su señor y no su esclavo, por eso todos los recursos de nuestra organización en el presente y en el futuro son fundamentalmente para la promoción integral y la organización del campesino de Boyacá.

En la propuesta organizativa de la Fundación es destacable, en primer lugar, la estructura circular<sup>28</sup> adoptada por la organización, en la que se destaca el espíritu de la junta, la asamblea y las comunidades campesinas por crear comunidad, basada en el diálogo, con el campesinado. La estructuración circular buscaba romper los esquemas verticales, muy comunes en diferentes asociaciones campesinas<sup>29</sup>.

**"Llevo 15 años con la Fundación, esta es como mi segundo hogar, me han apoyado, especialmente como mujer cabeza de familia".**

Asimismo, se debe resaltar que las actividades realizadas por la Fundación apuntan a hacer frente a la condición de vulnerabilidad y marginalidad en la que viven los campesinos y las campesinas, poniéndole énfasis a las posibilidades organizativas y de gestión, que tienen como principales orientaciones: la construcción conjunta con las comunidades de alternativas de producción, procesamiento y comercialización agropecuaria y forestal sostenible; la mejora de la calidad en las condiciones de salud y vida; la búsqueda de las raíces de la cultura campesina, con el reconocimiento y fortaleza de los valores como parte del camino a la consecución de una vida más humana; el auspicio de procesos de educación ambiental que se orientan al respeto de la vida en

28 Desde su inicio, la Fundación ha tenido un organigrama circular, como manifestación del ejercicio de la autoridad, concedido y ejercido desde la equidad y la igualdad. En el organigrama se han presentado cambios, que no han alterado esta lectura, que obedecen a requerimientos de tipo legal.

29 En la Fundación San Isidro, "la autoridad reside en el colectivo como un todo. La delegación y manejo de la autoridad se va aprendiendo en la práctica por parte del colectivo. La autoridad está en la asamblea que es el máximo organismo decisorio y está formada por todos los socios, y en la junta directiva conformada por ocho miembros. La asamblea y la junta directiva son dos espacios separados. La junta directiva es nombrada por la asamblea, mediante voto secreto, y por periodo de un año, con posibilidad de reelección" (Pérez et ál., 2000).

cualquiera de sus manifestaciones; la generación de procesos económicos asociativos en términos de **economía solidaria y sostenibilidad**, tanto de producción como de comercialización agrícola, pesquera, frutícola y pecuaria; y la participación activa en el mejoramiento social, económico y político del sector rural, como parte de una apuesta de construcción de paz y democracia, que se orienta a la consecución de una patria más justa para todos y todas.

Como parte del desarrollo de estos programas, la Fundación ha venido llevando a cabo una serie de actividades técnicas, formativas y comerciales dirigidas a posicionar la producción orgánica, entre las que figuran algunos proyectos como los que se resaltan a continuación:

- a. Investigación adaptativa de técnicas agroecológicas para pequeñas fincas de clima frío en el municipio de Susacón (Boyacá) (1996-2000), financiado por Pronatta, Fundación San Isidro y Cordaid. Resultados de este proceso se encuentran en publicaciones de la Fundación San Isidro: *Cartillas pintorescas de experiencias sobre agroecología para clima frío* (2000) y *Las ovejas por la lana... y las hijas a la mama. Testimonios de campesinos y campesinas que un día decidieron cambiar el rumbo de sus vidas* (2001).
- b. Implementación de sistemas agropecuarios forestales sostenibles en los páramos de La Rusia, Chontales, Verdegales y Bosque Alto Andino de los municipios de Duitama, Paipa y Gámbita, zona de influencia del Santuario de Fauna y Flora Guanentá, alto río Fonce (Boyacá y Santander). Resultados parciales del proyecto se encuentran recogidos en *Los niños aprenden a querer y a cuidar el bosque. Experiencias del proceso de educación ambiental e investigación de flora y fauna en las escuelas de Palermo y sector del páramo de La Rusia*, editada por la Fundación San Isidro.
- c. Generación de redes de productores orgánicos. Convenio desarrollado por la Fundación y la Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Capital, en el marco del Plan Maestro de Abastecimiento y Seguridad Alimentaria "Alimenta Bogotá", convenio 159 de 2009.

El proyecto *Capacitación y seguimiento a tres fincas experimentales en producción orgánica* es el que motiva esta publicación, experiencia que contó con el apoyo económico de The Oxford Committee for Famine Relief (Oxfam) y se realizó en el segundo semestre del año 2010 en tres municipios de Boyacá, cuyo desarrollo se presenta en el aparte 3.3.



Desde su nacimiento hace treinta años, la FSI ha planteado, promocionado y asumido la **agricultura sostenible**, incluyéndola en uno de sus programas bandera (Desarrollo agropecuario y forestal sostenible) y, a la vez, dándole un carácter transversal que llega a los otros cinco programas. **Producción orgánica** es el nombre que la organización ha dado a los diferentes procesos de agricultura sostenible que desarrolla.

### 3.2 Boyacá, el entorno de la FSI

Esta organización campesina, en la que convergen ochocientas familias, efectúa su trabajo en el departamento de Boyacá, aunque su radio de acción se extiende a otras zonas del país, especialmente en la región central: Cundinamarca, Tolima y Santander.

Conocer el entorno en el que la Fundación desarrolla principalmente su labor facilita la

comprensión de la misión que se ha fijado esta organización campesina. Por ello es pertinente referirse al territorio que sirve de escenario central de su actividad: el departamento de Boyacá, integrado por 123 municipios, 128 inspecciones de policía y 4 corregimientos.

El censo efectuado en el año 2005 determinó que el departamento tiene una población total de 1'211.186 habitantes, de los cuales el 47,76% habitan en la ruralidad. Boyacá cuenta con cinco municipios de más de 50.000 habitantes, y de ellos tres tienen más de 100.000: Tunja, Duitama (sede de la FSI) y Sogamoso.

La economía boyacense, si bien es bastante diversificada, está básicamente sostenida sobre el sector primario (agricultura, ganadería y extracción minero-energética), aunque también la industria y el comercio participan en la economía. Buena parte de la producción agrícola se destina al mercado de la capital de la República. Los principales cultivos de Boyacá se encuentran enunciados en el cuadro 6, en el que también se relacionan otros departamentos donde se producen.

De los cultivos departamentales se resaltan el de la cebolla de rama o junca, cuya producción es la principal en el país, y el de la papa, cuyo cultivo convierte al departamento en el segundo proveedor nacional; se destacan también el maíz tradicional, el frijón y el tomate, producto este último que tiene una fuerte presencia en Boyacá y que presenta el mayor rendimiento por hectárea (2006: 58,2; 2008: 66). Particularmente, se ha masificado el cultivo del tomate "larga vida", modalidad frente a la que hay una discusión sobre su condición o no de transgénica, y que ha acaparado buena parte del mercado nacional (cuadro 7).

En el año 2004, la pobreza departamental tenía un nivel superior al 70% y la pobreza extrema

**Cuadro 6. Cultivos con mayor área sembrada en Boyacá y otros departamentos en los que también se encuentran**

| <b>Tipo de cultivo y producto</b>    | <b>Departamentos</b>                                                                         |
|--------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Transitorios</b>                  |                                                                                              |
| Cebada                               | Boyacá, Cundinamarca, Nariño y Santander                                                     |
| Maíz                                 | Boyacá, Córdoba, Cesar, Sucre, Valle, Cundinamarca, Bolívar, Santander, Cauca y Antioquia    |
| Papa                                 | Boyacá, Cundinamarca, Nariño y Santander                                                     |
| Arveja                               | Boyacá, Cundinamarca, Nariño y Tolima                                                        |
| Cebolla bulbo                        | Boyacá, Cundinamarca y Norte de Santander                                                    |
| Cebolla rama                         | Boyacá, Valle, Nariño, Norte de Santander y Antioquia                                        |
| Tomate                               | Boyacá, Cundinamarca, Norte de Santander, Antioquia y Santander                              |
| Zanahoria                            | Boyacá, Cundinamarca, Nariño y Antioquia                                                     |
| Haba                                 | Boyacá, Cundinamarca y Nariño                                                                |
| <b>Permanentes y semipermanentes</b> |                                                                                              |
| Caña panelera                        | Boyacá, Cundinamarca, Antioquia, Santander, Tolima, Cauca, Valle y Norte de Santander        |
| Naranja                              | Boyacá, Cundinamarca, Valle, Quindío, Antioquia, Meta, Santander y Norte de Santander        |
| Otros frutales                       | Boyacá, Cundinamarca, Antioquia, Córdoba, Valle, Huila, Santander, Tolima, Quindío y Bolívar |
| Cacao                                | Boyacá, Santander, Huila, Antioquia, Tolima, Norte de Santander y Meta                       |

Fuente: Adaptado por el proyecto Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada, de Acción Social, 2009. Tomado de PPT - AS (2010, p. 68).

llegaba, entre 2002 y 2004, al 41,5%. Actualmente, las cifras se encuentran en 53,3% para pobreza y en 22,1% para pobreza extrema, superando ampliamente las cifras nacionales promedio. Paradójicamente, a pesar de que Boyacá tiene un alto nivel de producción agropecuaria, registra altos niveles de hambre y malnutrición.

El indicador de desnutrición global<sup>30</sup> muestra que Boyacá, en el año 2005, presentó una tasa

30 La desnutrición global es un indicador general del estado nutricional que no diferencia entre la desnutrición crónica (baja talla para la edad), asociada a factores estructurales de la sociedad, y la desnutrición aguda (bajo peso para la talla), que aparece en relación con un deterioro reciente en la alimentación.

**Cuadro 7. Producción nacional de tomate, 2006**

| Departamento        | Área cosechada (ha.) | Producción (ton.) | Rendimiento (ton./ha.) |
|---------------------|----------------------|-------------------|------------------------|
| Antioquia           | 1.251                | 23.693            | 18,9                   |
| Cundinamarca        | 1.036                | 37.537            | 36,2                   |
| Norte de Santander  | 996                  | 20.890            | 21,0                   |
| Santander           | 989                  | 17.471            | 17,7                   |
| Boyacá              | 840                  | 48.888            | 58,2                   |
| Caldas              | 756                  | 31.563            | 41,7                   |
| Valle               | 534                  | 14.256            | 26,7                   |
| Nariño              | 430                  | 9.933             | 23,1                   |
| Otros departamentos | 1.856                | 37.756            | 20,3                   |
| <b>Total</b>        | <b>8.688</b>         | <b>241.987</b>    |                        |

Fuente: Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) 2006. Corporación Colombia Internacional (CCI). Tomado de Tomate larga vida, en [http://www.cci.org.co/cci/cci\\_x/datos/PHN/7%20PHN\\_cap\\_7\\_o17\\_tomate.pdf](http://www.cci.org.co/cci/cci_x/datos/PHN/7%20PHN_cap_7_o17_tomate.pdf)

del 12,2%, muy por encima de la nacional ubicada en 7%. El 3,14% de los niños y las niñas del departamento en 2006 sufría de desnutrición aguda. Los municipios de Pachavita, Betétiva y Caldas se encuentran entre los municipios del país con mayores índices de mortalidad por desnutrición y, en un estudio del gobierno departamental, otros 21 municipios boyacenses fueron incluidos en una 'lista negra' de desnutrición.

Las consideraciones anteriores sobre pobreza, desnutrición y producción agropecuaria forman un escenario complejo, pero propicio para la organización campesina y comunitaria.

### 3.3 La experiencia del proyecto “Capacitación y seguimiento a tres fincas experimentales en producción orgánica”

#### 3.3.1 Antecedentes

La Fundación San Isidro ha participado en el proceso de mercados campesinos<sup>31</sup> desde el inicio de

este en julio de 2004, cuyo propósito fue el de fomentar el reconocimiento de la cultura de la económica campesina en el abastecimiento alimentario para los habitantes de la ciudad de Bogotá. Se ha podido evidenciar durante el proceso que en los mercados presenciales los consumidores valoran la importancia de la buena nutrición y, en consecuencia, demandan mayores volúmenes de productos nutritivos e inocuos para su salud, representados principalmente por frutas, hortalizas, verduras y tubérculos, con un particular interés en los productos agroecológicos o de agricultura sostenible.

Para contribuir a suplir la deficiencia en la demanda de este tipo de productos, se debía fortalecer la oferta en volumen y calidad de alimentos

sostenibles. Gracias al desarrollo del convenio 159 de 2009 realizado entre la Fundación San Isidro y la Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Capital, se logró en una primera etapa la conformación de siete redes de productores orgánicos, integrada por 110 productores ubicados en los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Tolima y en la ruralidad de Bogotá, y la formación de la primera mesa de competitividad de producción de alimentos orgánicos del país, así como la actualización en técnicas de producción orgánica del mismo número de productores y la réplica a 130 productores más.

Durante la historia de vida de la organización, la FSI ha capacitado en agricultura sostenible a por lo menos 250 productores de la región central del país, ha estructurado procesos de agricultura orgánica en al menos 350 fincas y su trabajo ha llegado a más de una veintena de municipios, convirtiendo a la Fundación en un caso emblemático de organización campesina que trabaja con perspectiva agroecológica.

En este proceso, la Fundación San Isidro vio la necesidad de fortalecer la seguridad y la

31 Sobre Mercados Campesinos, ver VV.AA. Mercados campesinos. Resultados, lecciones aprendidas y desafíos, 2007-2010. Bogotá: ILSA, 2011.

soberanía alimentarias con producción agroecológica, por medio de la investigación participativa, la formación y la capacitación integrales, el acompañamiento técnico y el apoyo económico en insumos, equipos y herramientas a tres fincas experimentales.

### 3.3.2 Elementos sociopolíticos del proyecto

La FSI no solo promueve la producción sostenible para el mercado sino también para el consumo campesino. Luis Coronado recuerda que, en el mercado de alimentos tradicionales, el que peor come es el campesino, que paradójicamente es quien produce los alimentos:



Los campesinos, por vivir pagando los intereses en el campo, llevan los mejores productos al mercado para garantizar que se puedan vender, dejando 'lo menos' para la casa. Por ejemplo, si salió una papa delgadita, toca arreglarla, cocinarla y consumirla en el hogar. Uno como campesino, a pesar de producir muchos alimentos ricos y de calidad, se come los menos (Ordóñez, 2010).

El mercado de alimentos producidos con químicos define la calidad no por elementos de fondo de los productos agrícolas, sino por elementos de forma. Este tipo de diferenciación en la agricultura

sostenible no se presenta, hecho que corrobora Luis Coronado cuando afirma:

Los estándares de qué es lo mejor y qué lo menos bueno son, en la producción tradicional, de apariencia del producto y no son de calidad; en el caso de la producción orgánica no ocurre eso, pues toda (la papa chiquita o la gruesa) es de calidad (Ordóñez, 2010).

Martina Valderrama opina en relación con el aprendizaje sobre producción sostenible en la Fundación San Isidro:

Bajo la formación y orientación de la Fundación, los campesinos han aprendido que los alimentos orgánicos son la solución a todos sus problemas; por ejemplo, dicen que es muy buena para evitar enfermedades. Con la agricultura orgánica se inicia pensar en el ser humano: la producción tradicional usa químicos que afectan el organismo de las personas, al producir de manera limpia y al consumir productos libres de químicos, vamos a tener una vida mejor.

Muchos son los beneficios de la agricultura orgánica: hacia las plantas, la naturaleza, el campo... Esta producción trae grandes beneficios para el ambiente y de esa manera para las personas. Tanta contaminación, tanta comida preparada de manera industrial, con químicos, hace que las personas también tengan hoy en día expectativas de vida más cortas, **la gente no dura tanto como antes**. Los niños son grandes perjudicados por la contaminación en los procesos de producción de alimentos.

Incluso, el sabor de los alimentos ha bajado. Antes los alimentos tenían

un sabor muy rico, particular, pero ahora al comprar la gente se fija más en la forma, el tamaño y lo externo del producto y no en su sabor y procedencia (Ordóñez, 2010).

De las apreciaciones de Martina se concluye que se ha realizado en la Fundación un énfasis en la agricultura sostenible como una posibilidad para el desarrollo de lo humano, y no solo como una posibilidad comercial; de igual forma, se percibe una lectura crítica frente a la producción y la comercialización tradicionales de alimentos, a partir de los efectos en el ser humano, lo cual fue



además reforzado en los diferentes talleres y conversatorios realizados en el marco del proyecto<sup>32</sup>.

De otra parte, el desarrollo del proyecto también dejó ver que el campesinado reconoce la importancia ambiental de la agroecología. Otoniel Tobasura, por ejemplo, liga el tema del cuidado ambiental con una mejor alimentación:

Es pertinente decir que la agricultura campesina, en su naturaleza, es amigable con el ambiente. Hace cuarenta años, antes del boom de los agroquímicos y de la revolución verde, se sembraba de manera limpia; en las fincas familiares no se conocía el uso de los químicos. De esa época queda el recuerdo del rico sabor de la comida, hoy en día esos alimentos no tienen ese sabor

de antes, los químicos influyen radicalmente en el sabor de los alimentos **¿Qué sabor puede tener una comida que desde la misma semilla se está fumigando para evitar la plaga?**

Muchas familias usaron hace tiempo abonos orgánicos, como primer acercamiento a la producción orgánica, a pesar de que los agroquímicos fueron entrando al municipio de Toca. Los agroquímicos puede decirse crean dependencia y facilismo a la vez. La gente cree que aplica más químicos y tendrá más productos, lo cual es errado, y los productos que se tienen no son los mejores en cuanto a su calidad y sabor. Por ejemplo, en el caso de la papa, a esta se le aplica veneno desde la semilla. Los productos cultivados de manera orgánica tienen un sabor diferente, agradable, su aroma,

32 Los talleres propuestos fueron sobre: legislación agraria y formación política; producción orgánica, soberanía alimentaria y alimentos transgénicos; manejo e implementación de registros de producción y manejo de precosecha, cosecha y poscosecha. También se realizaron conversatorios durante las visitas a los predios, cuya finalidad era la reflexión en torno a la relación del ser humano con la naturaleza. En los talleres participaron entre quince y veinte personas, y los conversatorios iban dirigidos a las familias con las que se trabajó el proyecto.

su sabor son más penetrantes. Los campesinos debemos acceder a este mercado pero para ello debemos unirnos para poder acceder y lograr satisfacer la demanda de productos. La gente compra los alimentos en los supermercados, pero no están comprando calidad, no compran la calidad de los productos orgánicos. Hay un mercado creciente de estos productos y la gente está comprándolos cada vez más (Ordóñez, 2010).

De igual manera, los beneficiarios del proyecto consideran que "lo realizado por la FSI es muy importante" así como "todo el trabajo de apoyo a Mercados Campesinos que realizan organizaciones como ILSA y Oxfam".

...el gobierno no realiza su política hacia el campo, de apoyo a los pequeños agricultores. Lo que destina para el campo es la guerra, y la guerra incluso contra el campesino. No hay apoyo para lo bueno, solo para lo malo. Para el campo envían lo malo, la guerra. Ojalá apoyaran iniciativas como Mercados Campesinos; **gracias a todos los que apoyan el proceso de Mercados** (Ordóñez, 2010).

En otro sentido, el proyecto ha posibilitado que las familias se reintegren en torno a la producción de alimentos, y ha permitido en especial el acercamiento de los más jóvenes a la agricultura, que se había convertido en una actividad exclusiva de los adultos mayores. "Algo que se ve con preocupación es que el campo se está quedando solo; quienes trabajamos la tierra somos en su mayoría viejos", señala Martina Valderrama.

Las posibilidades de generar una apuesta que sirva de guía a la comunidad, a partir de este proyecto, está bastante inmersa entre los beneficiarios, que son conscientes del trabajo de difusión que deben desarrollar. Al respecto comenta Luis Coronado:

Me gustan las ideas de la FSI. Trato de influir en la gente sobre la importancia para el campesino y para el consumidor de sembrar orgánicamente. Algunas de las ideas que trato de propagar se orientan a señalar lo malas que son las multinacionales que nos tienen acabados a los campesinos y tienen a la agricultura atrasada. Algunas de esas multinacionales son las de los insumos agrícolas. Detrás de todo un proceso agroalimentario están unas empresas que sacan el mayor provecho; el campesino que trabaja con químicos vive para generarle provecho a una compañía. Hay campesinos que dicen "yo tengo

que comprar mi abono químico, mis fungicidas, mis insecticidas para tener una buena cosecha, y por eso no siembro orgánico", pero eso es mentira, con toda la técnica se puede sembrar orgánico y sacar comida limpia. Con el tiempo se dan resultados muy buenos. Al hacerlo orgánicamente ya no es la multinacional la que gana dinero, sino el campesino. Ya no es solo una empresa la que hace plata. Y los campesinos ahí retrocediendo.

La percepción del tema agroalimentario lleva a Luis a caracterizar la agroecología como una apuesta contra el modelo capitalista de agricultura y sus principales beneficiarios, percepción que difunde en su comunidad:

La producción orgánica puede ser asimilada como una forma de resistencia al sistema agroalimentario tradicional, en el que ganan siempre las empresas y que tiende a la industrialización de la producción agrícola y al monocultivo. Con la agroecología vamos a acabar con esas empresas que tienen sometido al campesino: centavito que va consiguiendo el campesino, centavito que le va quitando la empresa.

Los análisis reseñados, como los de Luis Coronado, presentan buena parte de la construcción discursiva de la Fundación San Isidro y evidencian los enfoques dados a los diferentes talleres desarrollados en el proyecto.

### 3.3.3 Elementos técnico-agrícolas del proyecto

La construcción discursiva que ha realizado la Fundación San Isidro en sus treinta años de vida se ve reflejada en el proyecto. Del componente técnico del mismo es necesario mencionar que se desarrolló en los municipios de Motavita, Tuta y Paipa. La finalidad era hacer un estudio de rentabilidad y factibilidad de la producción y un proceso de apropiación por parte de las familias beneficiarias. También se buscaba que estas tres fincas fueran ejemplo para las comunidades en el impulso de la producción orgánica. También es pertinente detallar las características socioeconómicas de los procesos productivos, las cuales se especifican en el cuadro 8.

La selección en este proyecto es muy importante para las familias, pues se trata de hogares de bajos recursos económicos, y expresan que es como un regalo que les han hecho al haberlos

## Cuadro 8. Elementos descriptivos de los beneficiarios del proyecto

### PRODUCCIÓN ORGÁNICA DE HORTALIZAS

**Nombre de la finca:** El Rincón  
**Propietaria:** Martina Valderrama  
**Ubicación:** Vereda el Tejar - Paipa  
**Área predio:** 2.500 m<sup>2</sup>.  
**ASNM:** 2.600 m.  
**Topografía:** Semiondulado  
**Temperatura:** 12-16°C.

Martina Valderrama es una campesina habitante de Paipa que tiene dos hijas, en la actualidad vive en unión libre. Su compañero es empleado, por lo cual no participa frecuente ni principalmente en las actividades agrícolas. La estructura del núcleo familiar impide declarar que esta sea una estructura productiva familiar, puesto que buena parte —cuando no la totalidad— de la producción depende de una sola persona, Martina, quien en algunas ocasiones debe contratar obreros o contar con el apoyo del equipo de la FSI.

El predio en el que se llevó a cabo la producción había sido sembrado únicamente una vez y sin ningún tipo de químico.

La señora Valderrama profesa una gran admiración y un agradecimiento hacia la Fundación, espacio en el cual participa desde hace quince años y que llama su segundo hogar.

### PRODUCCIÓN ORGÁNICA DE PAPA CRIOLLA

**Nombre de la finca:** El Duraznal  
**Propietario:** Otoniel Tobasura  
**Ubicación:** Vereda el Salvial - Motavita  
**Área predio:** 3 ha.  
**A.S.N.M:** 2.700 m.  
**Topografía:** Semiondulado  
**Temperatura:** 12°C.

La familia Tobasura se encarga del trabajo en el predio El Duraznal. En algunas ocasiones (por ejemplo para cosecha) se contratan obreros. La dinámica familiar ha llevado a los descendientes de Otoniel y su esposa a la ciudad, por lo cual no existe certeza sobre la continuidad y periodicidad de la agricultura en el predio en un futuro próximo.

Otoniel ha sido durante mucho tiempo un destacado productor de papa en la región, así como un líder de los productores del sector, destacado por cumplir diferentes representaciones en eventos relacionados con el cultivo de la papa. En la finca El Duraznal se ha realizado un proceso de transición de agricultura tradicional a agricultura sostenible durante el último año y medio.

### PRODUCCIÓN ORGÁNICA DE ONCE VARIEDADES DE PAPA: PESTAÑADA, MORA SURCO, EXTRANJERA PINTADA, MORITA, GUANTIVA, GUADALUPE, TEQUENDAMA, COLORADA OJONA, PERA, NEVADA Y PASTUSA

**Nombre de la finca:** La Esmeralda  
**Propietario:** Luis Coronado  
**Ubicación:** Vereda Hato - Tuta  
**Área predio:** 3 ha.  
**ASNM:** 2.700 m.  
**Topografía:** Semiondulado  
**Temperatura:** 13-16°C.

Luis Coronado ha sido históricamente un dirigente campesino y comunal. Su experiencia y su vocación de liderazgo se perciben en los diferentes escenarios formativos que ha propuesto la Fundación San Isidro en el transcurso del proyecto y en el activismo que despliega en general.

Este activismo se ve reflejado en su compromiso con la Fundación y su participación constante, con sus acertados comentarios y su conocimiento en los temas agroecológico y de producción de alimentos en Colombia.

Al igual que ocurre con la familia Tobasura, los descendientes de la pareja Coronado no viven en el campo (tienen cinco hijos) y se han apartado de las prácticas cotidianas del entorno rural.

tenido en cuenta para el desarrollo del proyecto<sup>33</sup> (Ordoñez, 2010).

Martina Valderrama, que lleva quince años vinculada a la Fundación, comenta que el proyecto ha sido muy útil para superar una delicada situación personal: "yo tuve una cirugía y ahora que estoy recuperándome me ha sido de mucha ayuda este proyecto para mi sostenimiento y el de mis hijas" (Ordoñez, 2010).

El proyecto también ha servido para aplicar formas de cultivo novedosas, como la modalidad biodinámica, gracias a la cual se puede sembrar más por su estructura circular y así producir más hortalizas de manera escalonada, aprovechando mejor el terreno, con producción permanente y apuntando a uno de los resultados esperados al finalizar el proyecto: la continuidad en la producción de alimentos agroecológicos.

En lo que respecta a las ventajas de la producción agroecológica con relación a la producción tradicional de alimentos, a continuación se presentan una serie de cuadros (9 a 13) en los cuales se pretende presentar de manera sintética y sistematizada diferentes elementos relacionados con el proceso de agricultura sostenible de alimentos. Las tablas fueron alimentadas por el equipo técnico de la Fundación San Isidro y el ejercicio de desarrollo será objeto de un taller próximo de la Fundación.

Como se puede apreciar al comparar los cuadros 9A y 9B, el costo total de la producción de papa criolla de manera ecológica representa el 27,5% del total del costo de producción de papa criolla en forma tradicional. Se destaca que en la producción con insumos químicos el mayor valor del proceso se encuentra concentrado en la adecuación de suelos con fertilizantes y correctivos, mientras que en el proceso agroecológico la mayor inversión debe ser realizada en la compra de semillas. Tanto la producción tradicional como la agroecológica dan un producido final de ciento cincuenta kilos de papa criolla.

**Cuadro 9A. Costos de producción agroecológica de papa criolla**

Área de cultivo: 2.500 m<sup>2</sup>.

| Insumo                           | Cantidad   | Valor unitario (\$) | Valor total (\$) |
|----------------------------------|------------|---------------------|------------------|
| Semilla                          | 150 kg.    | 700                 | 105.000          |
| Correctivos                      | 100 kg.    | 220                 | 22.000           |
| Súper 4                          | 50 lt.     | 390                 | 19.500           |
| Bocashi                          | 6 bultos   | 7.350               | 43.800           |
| Diatomita                        | 1 bulto    | 100.000             | 100.000          |
| Gallinaza                        | 5 bultos   | 8.000               | 40.000           |
| E.M.                             | 6 lt.      | 100                 | 600              |
| Biopreparado (fique cebolla ají) | 4 lt.      | 226                 | 904              |
| Caldo bordes                     | 160 lt.    | 153                 | 24.480           |
| Empaques                         | 4 unidades | 800                 | 3.200            |
| Cabuya                           | 1 rollo    | 12.000              | 12.000           |
| <b>Total</b>                     |            |                     | <b>400.284</b>   |

**Cuadro 9B. Costos de producción convencional de papa criolla**

| Insumo                      | Cantidad   | Valor unitario (\$) | Valor total (\$) |
|-----------------------------|------------|---------------------|------------------|
| Semilla                     | 150 kg.    | 700                 | 210.000          |
| Fertilizante (15-15-15)     | 6 bultos   | 72.000              | 432.000          |
| Correctivos (cal)           | 2.500 kg.  | 160                 | 400.000          |
| Fungicida (cursate)         | 6 kg.      | 14.000              | 84.000           |
| Insecticida (Lorvan 250 mm) | 6 frascos  | 8.000               | 48.000           |
| Insecticida (nadil)         | 6 kg.      | 8.000               | 48.000           |
| Insecticida (curacrón)      | 12 litros  | 16.000              | 192.000          |
| Estimulante (nutrimins)     | 1,5 litros | 16.000              | 24.000           |
| Empaques                    | 4 unidades | 800                 | 3.200            |
| Cabuyas                     | 1 rollo    | 12.000              | 12.000           |
| <b>Total</b>                |            |                     | <b>1.453.200</b> |

33 Testimonio de Martina Valderrama.

El cuadro 10 presenta el comparativo entre la producción sostenible y la convencional de papa pastusa y diez variedades más<sup>34</sup>.

aplicación de pesticidas y en la preparación del terreno, con valores de 660.000 y 252.000 pesos, respectivamente.

La producción total de papa sembrada mediante agricultura sostenible fue de 25 bultos, con una producción por variedad de cinco kilos.

Las ventajas significativas no solo se ven con relación a los factores económicos, sino también en otras situaciones de la producción de papa, como lo deja ver el cuadro 11 para el caso boliviano.

En lo que corresponde a producción de leguminosas, el costo de la producción convencional de frijol, haba y arveja es de 1'114.000 pesos, en tanto el costo de los insumos para producción ecológica es de 605.486 pesos, el 54,4% del costo de la producción tradicional. Para la arveja, el producido final fue de 129 kilos (cuadros 12A y 12B).

Por otra parte, en lo correspondiente a semillas se debe resaltar la labor de la Fundación San Isidro por rescatar las nativas y tradicionales, particularmente en el caso de la papa, en el que

**Cuadro 10. Comparativo de costos de producción agroecológica de papa y producción convencional Variedad pastusa y otras (\$)**  
Área de cultivo: 2.700 m<sup>2</sup>.

| Variable                                  | Costo de insumos | Costos de mano de obra | Total     |
|-------------------------------------------|------------------|------------------------|-----------|
| Costos de producción orgánica de papa     | 728.357          | 858.000                | 1.586.357 |
| Costos de producción convencional de papa | 1.884.940        | 1.720.000              | 3.604.940 |
| Diferencia entre las formas productivas   | 1.156.583        | 862.000                | 2.018.583 |

En el cuadro se aprecia que el costo total de producir papa agroecológicamente equivale al 44% del costo de la producción convencional de papa. Al desagregar cada uno de los insumos requeridos, se puede observar que los mayores precios se presentan en los fertilizantes y correctivos, en el caso de la producción convencional, mientras que en la producción sostenible el valor más alto corresponde a las semillas.

En cuanto a la mano de obra, la mayor inversión para la producción agroecológica obedece al proceso de siembra y al desyerbe, con un costo de 154.000 pesos cada uno; en el sistema tradicional, el gasto más alto se presenta en el proceso de

**Cuadro 11. Situación de los sistemas de producción de papa tradicionales, modernos y agroecológicos**

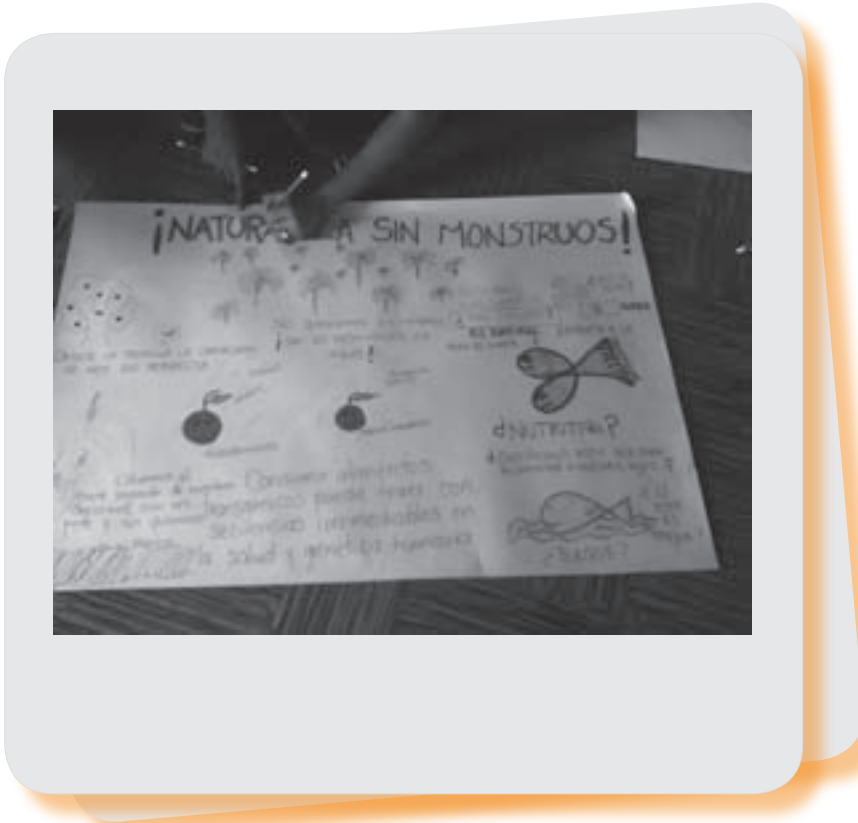
| Variable                                         | Sistema tradicional, pocos insumos | Sistema moderno, muchos insumos | Sistema agroecológico |
|--------------------------------------------------|------------------------------------|---------------------------------|-----------------------|
| Rendimientos de papa (ton./ha.)                  | 9,2                                | 17,6                            | 11,4                  |
| Fertilizante químico (nitrógeno + P2O5, kg./ha.) | 0,0                                | 80+120                          | 0,0                   |
| Biomasa de lupino (ton./ha.)                     | 0,0                                | 0,0                             | 1,5                   |
| Eficiencia energética (producción/insumos)       | 15,7                               | 4,8                             | 30,5                  |
| Ingreso neto por inversión en pesos bolivianos   | 6,2                                | 9,4                             | 9,9                   |

Fuente: Tomado de Virtual UNAL (2011).

34 Sobre el proceso de cultivo de papa orgánica, se puede ver *Cartilla pintoresca del cultivo de la papa orgánica y otros quereres bajo sistemas sostenibles*. Bogotá: Fundación San Isidro, 2000.

| <b>Cuadro 12A. Costos de producción agroecológica de frijol, haba y arveja (variedad Santa Isabel)</b><br>Área de cultivo: 2.500 m². |           |                              |                  |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|------------------------------|------------------|
| Insumos                                                                                                                              | Cantidad  | Valor unitario por kilo (\$) | Valor total (\$) |
| Semillas                                                                                                                             |           |                              |                  |
| -Frijol                                                                                                                              | 13,5 kg.  | 3.200                        | 40.000           |
| -Haba                                                                                                                                | 13,5 @    | 3.840                        | 48.000           |
| -Arveja                                                                                                                              | 13,5 @    | 8.000                        | 100.000          |
| Bocashi                                                                                                                              | 27 bultos | 7.350                        | 198.450          |
| Diatomitas                                                                                                                           | 2 bultos  | 100.000                      | 200.000          |
| Biopreparado de fique - cebolla                                                                                                      | 12 lt.    | 226                          | 2.712            |
| Caldo sulfocálcico                                                                                                                   | 6 lt.     | 214                          | 1.284            |
| Caldo de ceniza                                                                                                                      | 6 lt.     | 165                          | 990              |
| E.M.                                                                                                                                 | 25 kg.    | 250                          | 6.250            |
| Súper 4                                                                                                                              | 20 kg.    | 390                          | 7.800            |
| <b>Total</b>                                                                                                                         |           |                              | <b>605.486</b>   |

| <b>Cuadro 12B. Costos de producción tradicional de frijol, haba y arveja (variedad Santa Isabel)</b> |          |                              |                  |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|------------------------------|------------------|
| Insumos                                                                                              | Cantidad | Valor unitario por kilo (\$) | Valor total (\$) |
| Semillas                                                                                             |          |                              |                  |
| -Frijol                                                                                              | 13,5 kg. | 3.200                        | 40.000           |
| -Haba                                                                                                | 13,5 @   | 3.840                        | 48.000           |
| -Arveja                                                                                              | 13,5 @   | 8.000                        | 100.000          |
| Triple 15                                                                                            | 9 bultos | 72.000                       | 648.000          |
| Calfos                                                                                               | 3 bultos | 16.000                       | 48.000           |
| Curacrón                                                                                             | 6 kg.    | 7.000                        | 42.000           |
| Mansate                                                                                              | 12 kg.   | 14.000                       | 140.000          |
| Nutrifoliar                                                                                          | 3 lt.    | 16.000                       | 48.000           |
| <b>Total</b>                                                                                         |          |                              | <b>1.114.000</b> |



se presenta una gran dificultad para conseguir algunas variedades con semillas orgánicas disponibles, ya que la semilla de producción tradicional se ha limitado a las variedades más comerciales: pastusa y sabanera, entre otras, lo que hace que el costo de las orgánicas sea mayor que el de la semilla para producto tradicional.

Sobre el tema de las semillas es importante tener en cuenta que internacionalmente se vienen adoptando medidas para la certificación de semillas orgánicas, lo que va en contravía de lo que la FAO llama “agricultura orgánica no certificada”, y que es efectuada por millones de campesinos en el mundo. Este tipo de medidas puede llegar a representar amenazas serias contra la producción agroecológica, que se sustenta en el intercambio local de semillas, en el involucramiento de las comunidades rurales y en los saberes tradicionales (Grain, 2008). El impulso dado al uso de semilla certificada presente en las leyes nacionales indica que en el país podrían verse afectados derechos colectivos de las comunidades campesinas.

Finalmente, en cuanto a costos para el consumidor, los bajos precios de los alimentos agroecológicos de la Fundación San Isidro hacen que estos sean mucho más asequibles que los

alimentos ecológicos distribuidos en grandes superficies o en tiendas especializadas (cuadro 13).

Las posibilidades de acceso a los productos agroecológicos a sectores populares es una de las apuestas de la Fundación San Isidro.

La fijación de los precios, que generalmente son equivalentes a los de la producción tradicional de alimentos, forma parte de la intención de eliminar el supuesto de ser un mercado únicamente para clases altas. Esta necesidad es también una apuesta que se desarrolla actualmente en otros países, como Estados Unidos, donde recientemente se evidenció en un estudio el menor valor de alimentos agroecológicos vendidos por campesinos con relación a aquellos que venden las grandes superficies. Al respecto, el hallazgo del estudio bien puede aplicarse al caso nacional:

Las diferencias [en los precios] entre los mercados de los agricultores y las tiendas han sido en gran medida exageradas, ... los mercados de los agricultores son una alternativa especialmente asequible para los consumidores que, ya sea actualmente compra alimentos orgánicos o que han expresado interés en la compra de alimentos orgánicos, pero están restringidos debido a altos precios orgánicos en las tiendas (Claro, J. 2011).

**Cuadro 13. Precio de alimentos agroecológicos, Fundación San Isidro versus grandes cadenas de distribución de alimentos**

| <b>Producto</b>    | <b>Valor FSI<br/>(\$/libra)</b> | <b>Valor en grandes superficies<br/>(\$/libra)</b> | <b>Diferencia<br/>(GS – FSI)<br/>(\$)</b> |
|--------------------|---------------------------------|----------------------------------------------------|-------------------------------------------|
| Zanahoria          | 600                             | 3.400                                              | 2.800                                     |
| Espinaca           | 1.200                           | 11.000                                             | 9.800                                     |
| Lechuga escarola   | 1.000                           | 8.750                                              | 7.750                                     |
| Lechuga verde lisa | 1.000                           | 11.500                                             | 10.500                                    |
| Rábano             | 2.000                           | 7.200                                              | 5.200                                     |

Fuente: FSI y Almacén Carrefour, Cra. 30, Bogotá.

## A manera de conclusiones

 El sistema agroalimentario, en la actualidad, está propuesto a partir de la dinámica capitalista, lo que implica que los principios de este modo productivo (imperio de la competencia, maximización de la ganancia y acumulación basada en la explotación del trabajo asalariado) se apliquen a la producción, la distribución y el consumo de alimentos. El derecho a la alimentación adecuada está en las manos del mercado; de allí que el sistema sea responsable de mil millones de subnutridos y, a la vez, de mil millones de personas con sobrepeso.

El modelo se orienta cada vez más a la generación de riqueza por encima de imperativos sociales y ambientales. La descampesinización, la contribución del sistema agroalimentario al cambio climático y la creciente concentración de la tierra es una muestra de ello.

Ante este sistema han surgido alternativas desde diferentes sectores sociales. Particularmente interesantes son las propuestas que han emanado del campesinado en el marco de la soberanía alimentaria, la agroecología y la organización comunitaria contra el capitalismo agroalimentario.

Un caso emblemático en Colombia lo constituye la Fundación San Isidro de Duitama, que ha desarrollado durante más de treinta años formas de acción de organización solidaria bajo la figura de asociación campesina, orientadas a la superación de la marginalidad en que viven las comunidades campesinas de la región central del país, en especial de Boyacá.

El ejercicio que lleva a cabo la FSI incluye la propuesta de desarrollo sostenible, como una opción que armoniza la explotación campesina tradicional –léase economía campesina– con el ambiente en que se efectúa, buscando el equilibrio

y la minimización de las consecuencias ocasionadas por las actividades de producción agrícola.

Esta propuesta de desarrollo sostenible tiene un impacto positivo sobre el ambiente, en particular frente al cambio en el clima de origen antrópico, uno de cuyos principales aportadores en nuestro país es el sector agropecuario.

Los impactos socioambientales de la agroecología practicada y promovida por la Fundación son diversos e importantes, entre los que se destaca significativamente la reducción de los costos de producción y de mano de obra en los procesos de producción de alimentos (reducciones que llegan al 50%), lo que significa una mayor ganancia para el campesino productor y para el consumidor urbano.

La experiencia desarrollada en las tres fincas experimentales evidenció la reducción en el costo de producción de papa criolla hasta el 27,5% al ser implementado el cultivo de manera sostenible y no en forma tradicional; en el caso de la papa, la reducción implica que el costo de producción sea del 44% y, en cuanto a las leguminosas, los insumos, en la producción agroecológica, tienen un costo del 54,4% en relación con el de la producción tradicional.

También se resaltan del trabajo realizado por la FSI la disponibilidad y el acceso a alimentos más sanos, toda vez que los productos orgánicos de la FSI no tienen costos elevados, en comparación con los alimentos tradicionales, lo que los diferencia radicalmente de los orgánicos que se encuentran en el mercado, especialmente en las grandes superficies. El proceso que ha implementado la Fundación evidencia la posibilidad real de producir alimentos mediante la agricultura sostenible, como una alternativa al modelo agroalimentario del capital, con el beneficio adicional para el planeta.

## Bibliografía

- Altieri, M. y Nicholls C. (2010). Agroecología: potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. *Revista de Economía Crítica*, 10, pp 62-74. Recuperado el 19 de abril de 2011 de <http://www.revistaeconomiacritica.org>
- Amin, S. (2005). *Las luchas campesinas y obreras frente a los desafíos del siglo XXI*. Madrid: El Viejo Topo.
- Banco Mundial (2011). Alerta sobre precios de los alimentos. Recuperado el 19 de junio de 2011 de <http://www.bancomundial.org/temas/preciosalimentos/alerta/abril-2011.htm>
- Banco Mundial (2009). Rising Global Interest in Farmland. Can It Yield Sustainable and Equitable Benefits? Recuperado el 19 de abril de 2010 de [http://ediscussion.donorplatform.org/wp-content/uploads/2010/09/Land-Report\\_es.pdf/](http://ediscussion.donorplatform.org/wp-content/uploads/2010/09/Land-Report_es.pdf/)
- Breakdown of consolidated net sales by geographic region and by store format (sf). Recuperado el 19 de abril de 2010 de <http://www.carrefour.com/cdc/finance/key-figures/our-key-figures-/key-figures-folder/breakdown-sales.html>
- Caporal, F. y Petersen, P. (2010). Políticas públicas y alternativas agroecológicas en Brasil: perspectivas para la seguridad y soberanía alimentaria. *Revista de Economía Crítica*, 10, pp. 62-74. Recuperado el 19 de abril de 2011 de <http://www.revistaeconomiacritica.org>
- Castro G. y Zinn R. (2005). Wal-Mart y el asalto contra campesinos y consumidores. Recuperado el 19 de abril de 2010 de <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=469>
- Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado (2010). III Encuesta nacional de verificación de los derechos de la población desplazada 2010. Resumen de resultados preliminares en materia de bienes rurales. Bogotá, (mimeo).
- Constitución Política de Colombia.
- Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento, Codhes (2011). *Boletín Codhes Informa*, 77. Bogotá, (mimeo).
- Departamento Nacional de Planeación, DNP (2010). Bases del Plan Nacional de Desarrollo. Recuperado el 20 de mayo de 2011 de <http://www.dnp.gov.co/PORTALWEB/LinkClick.aspx?fileticket>
- Departamento Nacional de Planeación, DNP (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010. Estado comunitario: desarrollo para todos*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación, DNP (2005). *Visión Colombia II Centenario: 2019. Propuesta para la discusión. Resumen ejecutivo*. Bogotá: DNP.
- Derecho a la alimentación (sf). Biocombustibles y alza de precios. Recuperado el 20 de junio de 2011 de <http://www.derechoalimentacion.org/webkwderecho/temaPortada/temaPortada.asp?temaportadaid=477&histor>
- Díaz, E. (2010). Las políticas que se desarrollan hoy quieren ver un campo sin campesinos. En: Valencia, R. (coord.). *El mandato agrario vive*. 2002-2010. Bogotá: ILSA, pp. 4-7.
- El Espectador (2011). Más del 10% de la población mundial es obesa. (3 de febrero). Recuperado el 19 de abril de 2011 de <http://www.elespectador.com/noticias/salud/articulo-248765-mas-del-10-de-poblacion-mundial-obsa>
- El Tiempo (2009,). Aún se come mal por falta de plata. (26 de noviembre).
- Fajardo, D. (2002). *Tierra, poder político y reformas agraria y rural*. Bogotá: ILSA.
- FAO (2011). Los precios mundiales de los alimentos alcanzan un nuevo récord histórico. Recuperado el 19 de mayo de 2011 de <http://www.fao.org/news/story/es/item/50538/icode/>
- FAO (2010). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*. Roma: FAO.
- Ferré, A. (2007). Productos ecológicos y grandes superficies: dos realidades incompatibles. En: Montagut X. y Vivas E. (coord.). *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona: Icaria.

- Forero Álvarez, J. (2010). Economía campesina, pobreza, tierra y desplazamiento en Colombia. En: Forero Álvarez, J. (ed.). *El campesino colombiano entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Friends of the Earth (2007). ¿Facturando el medio ambiente? Los supermercados y su impacto medioambiental. En: Montagut, X. y Vivas, E. (Coords.). *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona: Icaria.
- Galeano, E. (1988). *Las venas abiertas de América Latina* (52ª. ed). Bogotá: Siglo XXI.
- Garay, LJ., Barberi, F. y Cardona, I. (2010). *Impactos del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina en Colombia*. Bogotá: Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos, ILSA.
- García, A. (2007). Precios en origen y precios en destino. En: Montagut, X. y Vivas, E. (coord.). *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona: Icaria.
- García, F. y Rivera, M. (2007). "Supermercadolandia": El planeta de los supermercados. En: Montagut, X. y Vivas, E. (coord.). *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona: Icaria.
- Golay, C. (2009). Los derechos de los campesinos. Ginebra: Cetim.
- González Posso, C. (2011). La verdad de la tierra: más de ocho millones de hectáreas abandonadas. Recuperado de [http://www.razonpublica.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1954:la-verdad-de-la-tierra-mas-de-ocho-millones-de-hectareas-abandonadas&catid=21:conflicto-drogas-y-paz&Itemid=30](http://www.razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1954:la-verdad-de-la-tierra-mas-de-ocho-millones-de-hectareas-abandonadas&catid=21:conflicto-drogas-y-paz&Itemid=30)
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, IPCC (2008) *Cambio climático 2007: Informe de síntesis. Informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Ginebra (Suiza). Recuperado de [http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4\\_syr\\_sp.pdf](http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_sp.pdf)
- History Channel (2011). Food Tech. Recuperado el 19 de mayo de 2011 de <http://www.history.com/shows/food-tech/episodes/>
- Kalmanovitz, S. y López, E. (2006). *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Los alimentos orgánicos se visten con las grandes marcas (sf). Recuperado el 19 de abril de 2010 de <http://www.alimentacion-sana.com.ar/informaciones/novedades/organicos%20se%20visten.htm>
- Manzano, B. (sf). Territorios en disputa: campesinos y agribusiness. Recuperado el 16 de agosto de 2010 de [http://www.landaction.org/spip/IMG/pdf/Bernardo\\_halifax\\_esp.pdf](http://www.landaction.org/spip/IMG/pdf/Bernardo_halifax_esp.pdf).
- Mantilla, A. (2004). *La alimentación que nos ofrecen*. Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.
- Mantilla, A. y Morales, J. (2008). *Alimentación digna para todas y todos ¡Es un derecho!* Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (sf). Biocombustibles. Recuperado el 9 de abril de 2011 de <http://www.minagricultura.gov.co/02componentes/05biocombustible.aspx>
- Mondragón, H. (2010a). El mandato agrario sigue siendo el programa alterno unificado de la población rural. En: Valencia, R. (coord.). *El mandato agrario vive. 2002-2010*. Bogotá: ILSA.
- Mondragón H. (2010b). Acumulación mediante la guerra. En: *Deslinde*, 46. Cedetrabajo.
- Mondragón, H. (2008). La institucionalización del despojo. En: *Etnias & Política*, 8. Cecoin.
- Mondragón, H. (2002). *La organización campesina en un ambiente de terror*. Bogotá: ILSA.
- Mondragón H. & Montoya G. (2010a). Los mercados campesinos: comercialización alternativa de alimentos en Bogotá. Documento para el debate. Bogotá: (mimeo).
- Mondragón, H. y Montoya, G. (2010b). *Los mercados campesinos: comercialización alternativa de alimentos en Bogotá*. Bogotá: Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos.
- Montagut, X. y Dogliotti, F. (2008). *Alimentos globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo* (2ª. ed). Barcelona: Icaria.
- Montagut, X. y Vivas, E. (2009). *Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos*. Barcelona: Icaria.
- Naciones Unidas, Asamblea General (20 de diciembre de 2010). Consejo de Derechos Humanos. 16º periodo de sesiones. Informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter. A/HRC/16/49.
- Naciones Unidas, Asamblea General (11 de agosto de 2010). Sexagésimo quinto periodo de sesiones.

- El derecho a la alimentación. Informe provisional del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter. A/65/281.
- Ordóñez, F. (2009). *Confinamiento poblacional: La otra realidad devastadora del conflicto*. En <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article2025>
- Oxfam Internacional (sf). Las personas en el centro. Cooperar con los agricultores vulnerables para la adaptación al cambio climático y la seguridad alimentaria.
- Patel, R. (2008). *Obesos y famélicos*. Buenos Aires: Editorial Marea.
- Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (2010). *Informe alterno al quinto informe del Estado colombiano ante el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Bogotá: PCDHDD.
- Portafolio (2010). Se duplicará producción minera al 2019, según el Ministerio de Minas y Energía. (13 de agosto) Recuperado de [http://www.portafolio.com.co/economia/economiahoy/ARTICULO-WEB-NOTA\\_INTERIOR\\_PORTA-7861758.html](http://www.portafolio.com.co/economia/economiahoy/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_PORTA-7861758.html).
- Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada - Acción Social (2010). *Caracterización de las tierras rurales y su correlación con el desplazamiento forzado*. Bogotá: PPTPPD - Acción Social.
- Samaniego, J.L. (2009). Cambio climático y desarrollo en América Latina y el Caribe. Reseña 2009. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal.
- Saramago, J. (2010). *La Caverna*. Bogotá: Punto de lectura.
- Segrelles JA. (2010). *La distribución agroalimentaria y su influencia en la pobreza campesina*. Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales (XIV), 325. Departamento de Geografía Humana, Universidad de Barcelona.
- Segrelles JA. (2007). Una reflexión sobre la reciente reorganización de los usos agropecuarios en América Latina. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* (27), 1.
- Sejenovich, H. (sf). *Economía y ambiente. Crítica a la economía política no sustentable* (capítulos V y VI). Buenos Aires, (mimeo).
- Semana (2011). Cinep alerta por aumento de 'falsos positivos' en 2010. (9 de mayo). Disponible en <http://www.semana.com/nacion/cinep-alerta-aumento-falsos-positivos-2010/156374-3.aspx>
- Semana (2011). Lucha de titanes. (01 de mayo). Disponible en <http://www.semana.com/especiales/lucha-titanes/155827-3.aspx>
- Sevilla Guzmán, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria.
- Uribe, A. (2002). La tierra y el derecho humano a la alimentación. En: Autores varios. *Por el derecho a la tierra*. Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.
- Varón, O., Díaz, R. y Donado, J. (2008). *Crisis alimentaria en Colombia*. Bogotá: Universidad La Gran Colombia.
- Vía Campesina (2011). ¿Quién somos? La voz de las campesinas y de los campesinos del mundo. Recuperado el 9 de abril de 2011 de [http://www.viacampesina.org/sp/index.php?option=com\\_content&view=category&layout=blog&id=27&Itemid=44](http://www.viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=27&Itemid=44)
- Vía Campesina (2009). Declaración de los derechos de las campesinas y de los campesinos. Recuperado el 9 de abril de 2011 de <http://viacampesina.net/downloads/PDF/SP-3.pdf>
- Vivas, E. (2011). *Soberanía alimentaria: la agricultura y la alimentación en nuestras manos*. Bilbao: Manu Robles-Arangiz Institutua.
- Ziegler, J. (2009). Peasants Farmers and the Right to Food: a History of Discrimination and Exploitation. A/HRC/AC/3/CRP.5. 4 August 2009.

